



Digital Commons@

Loyola Marymount University
LMU Loyola Law School

Con-spirando

Women's and Gender Studies

6-1993

Nº 4: Ecofeminismo: Reciclando nuestras energías de cambio

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando>



Part of the [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

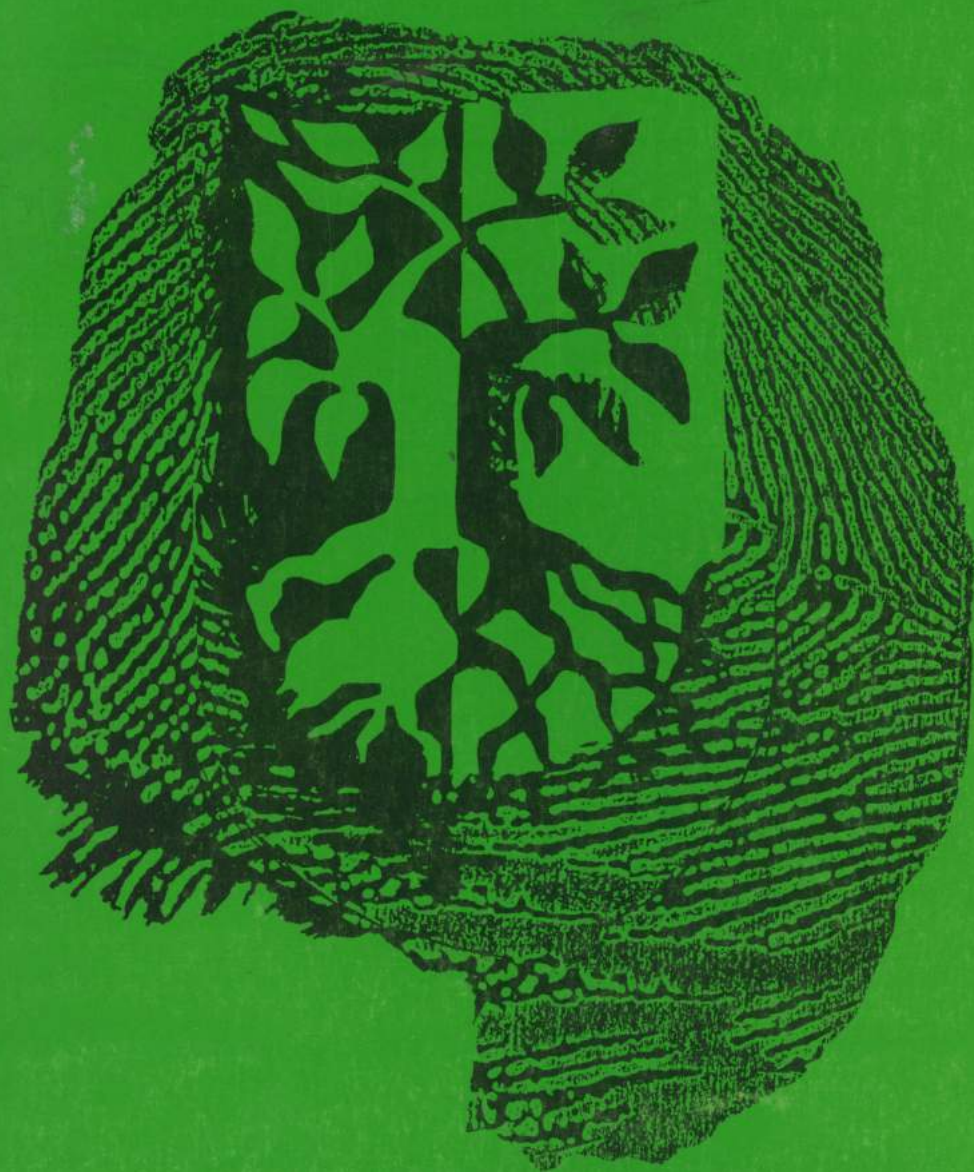
"Nº 4: Ecofeminismo: Reciclando nuestras energías de cambio" (1993). *Con-spirando*. 4.
<https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando/4>

This Book is brought to you for free and open access by the Women's and Gender Studies at Digital Commons @ Loyola Marymount University and Loyola Law School. It has been accepted for inclusion in Con-spirando by an authorized administrator of Digital Commons@Loyola Marymount University and Loyola Law School. For more information, please contact digitalcommons@lmu.edu.

CON-SPIRANDO

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECOFEMINISMO, ESPIRITUALIDAD Y TEOLOGIA

Nº 4, JUNIO 1993



Colectivo Editorial:

Elena Aguila
Helen Carpenter
Josefina Hurtado
Susan Koenig
Sara Martínez Bergstrom
Mary Judith Röss
Ute Seibert-Cuadra
Luz María Villarroel

Nº 4, JUNIO 1993

Santiago de Chile

Dibujo portada:
Luz María Villarroel

Diagramación:
Susan Koenig



Indice

Reciclando nuestras energías de cambio	1
Ecofeminismo: Revisando nuestra conexión con la naturaleza .2	
<i>Rosa Dominga Trapasso</i>	
Una invitación a abrir nuestras memorias	7
<i>Mary Judith Röss, edit.</i>	
Ecofeminismo: Nuestras raíces y nuestro florecimiento	8
<i>Charlene Spretnak</i>	
La espiritualidad basada en la tierra celebra el ciclo de la vida	13
<i>Starhawk</i>	
Como sanar una lobotomía	18
<i>Brian Swimme</i>	
La abuela Estrella	24
Repensando la teología y la naturaleza	28
<i>Carol P. Christ</i>	
Buscando un suelo común: bioregionalismo	30
<i>Judith Plant</i>	
La evolución de una ecofeminista	32
<i>Julia Scofield Russell</i>	
Testimonios	34
Despertando lo Sagrado : la oración ecológica.	35
<i>Elisabeth J. Roberts</i>	
Hacia una teocosmología ecofeminista	38
<i>Rosemary Radford Ruether</i>	
Rito: El árbol de las generaciones	43
Entrevista con Ivone Gebara: Ecofeminismo holístico	44
<i>Mary Judith Röss</i>	
Haciendo las conexiones	50

Reciclando nuestras energías de cambio

Te invitamos, esta vez, a dialogar sobre **ecofeminismo**.

Nos parece que estamos necesitando nuevas formas de entender nuestro lugar en el mundo —re-situarnos—para desde ahí re-tejer nuestra vida cotidiana, el trama de relaciones que organiza a nuestras sociedades, nuestra manera de producir la cultura que habitamos.

Visualizamos en el ecofeminismo —o en *los* ecofeminismos— una corriente de energía de cambio político cultural que nos pone en movimiento, agita nuestras mentes, reanima nuestras intuiciones, desata nuestras preguntas.

¿Cómo leemos como latinoamericanas este cuerpo de visiones y propuestas? ¿Cómo resuenan en nosotras estas ideas? ¿Qué gestos, qué acciones generan estas perspectivas? ¿Qué teologías pueden nacer de estas nuevas cosmovisiones? ¿Cómo se expresa la espiritualidad que emerge de una nueva antropología? ¿Y qué nuevas propuestas de acción política/cultural se desprenden del ecofeminismo?

El ecofeminismo, tal como lo estamos conociendo, no es un pensamiento homogéneo; hay variedad de lenguajes, de miradas, de énfasis y de enfoques. Estamos invitadas a elegir lo que trae más vida a nuestras vidas, lo que anima a nuestras comunidades, lo que nos ayuda a reciclar nuestras energías de cambio.

Colectivo Editorial

Ecofeminismo:

Revisando nuestra conexión con la naturaleza

Rosa Dominga Trapasso

“El gran proyecto de nuestro tiempo es ver la totalidad, mirar las cosas desde sus afueras, escuchar su llanto para poder superar la separación existente entre la naturaleza y la humanidad.

Hacer reformas a los sistemas existentes, sea capitalismo o socialismo de estado, no es una respuesta apropiada para nosotras/os. Nuestra finalidad es una transformación no-violenta, una transformación ecológica y feminista de todas las estructuras de la sociedad. Nuestra finalidad es realizar cambios radicales no-violentos en la sociedad, y cambios dentro de nosotras/os mismas/os. Cambios en el macrocosmos y en el microcosmos. Cambios que requieren la transformación del poder—el poder **sobre otras/os**, el poder que domina, que aterroriza. Cambios en favor del poder que es compartido **con otras/os**.

Tenemos que abolir el poder actualmente existente y poner en su lugar el poder de la no-violencia, el poder que puede ser ejercido por todas/os y para todas/os; el poder que nos permita descubrir nuestra propia fuerza: todo lo contrario de esta pasividad frente al poder ejercido por otros en nombre de nosotras/os.

El ecofeminismo tiene que ser incorporado a nuestras vidas cotidianas, contribuir a que se reconozcan las conexiones entre la dominación de las personas y la dominación de la naturaleza. El ecofeminismo se basa en el principio de la **unidad dentro de la diversidad**: principio tan importante hoy, en tiempos que se impone una disminución social en todos los aspectos de la vida. Tenemos que pensar globalmente y actuar a nivel personal, a nivel de base, unificando nuestros pensamientos y acciones como feministas y ecologistas.

El hecho de que estamos juntando nuestros brazos, hermanas y hermanos, nos trae la esperanza.”

Petra Kelly
agosto, 1988

Feminismo y ecología

La ecofeminista Ynestra King escribió un artículo, publicado en 1988, con un título muy sugestivo: "La ecología del feminismo y el feminismo de la ecología". En dicho artículo insiste en que el feminismo y la ecología se necesitan mutuamente, fundamentando su posición en la interrelación existente entre el desprecio a la mujer y el deprecio a la naturaleza, dos formas de violencia que se refuerzan la una a la otra. Pienso que ella está en lo cierto. El feminismo y la ecología no son movimientos aislados que han surgido casualmente en nuestros tiempos. Ecología y feminismo son más bien movimientos **concordantes**. Yo me atrevo a pensar que el feminismo necesariamente tuvo que evolucionar hacia el ecofeminismo al poner en evidencia las vinculaciones de todas las formas de opresión y violencia, desde la opresión en el interior de la familia hasta la destrucción del planeta.

El papel histórico del feminismo ha sido revelar las conexiones entre sexismo, clasismo y racismo en las sociedades patriarcales. Fue por esta revelación de las interconexiones entre todas las formas de opresión que se puso en evidencia la *misoginia** arraigada en el desprecio a la naturaleza y en la dicotomía naturaleza-cultura. Han sido las denuncias del feminismo las que anticiparon la crítica ecológica de las sociedades occidentales. Al revelar las conexiones entre la dominación de la mujer y la dominación de la naturaleza, el feminismo ha radicalizado las posiciones

**misoginia*: aversión u odio a las mujeres

ecológicas, tanto las de la ecología social como las de la ecología profunda. King, en el artículo que mencioné anteriormente, señala que son los análisis feministas los que han radicalizado la teoría y los programas de la ecología social, pues han denunciado el *androcentrismo* y el *antropocentrismo*** de nuestras sociedades.

Al denunciar el androcentrismo y el antropocentrismo de la sociedad patriarcal y al oponerse a todas las manifestaciones de dominación de las mujeres y la naturaleza, el ecofeminismo apunta hacia la liberación humana y la armonización entre la humanidad y la naturaleza. Por eso, el mensaje del ecofeminismo afirma que la búsqueda de relaciones igualitarias y armoniosas entre las personas contribuye a establecer relaciones saludables y armoniosas con la naturaleza. En el mismo sentido, cuando nos oponemos a las violaciones de la naturaleza, estamos oponiéndonos a la mentalidad patriarcal que permite la violación de las mujeres.

Ecofeminismo: un proceso en curso

El término "ecofeminismo" fue introducido en los años 70 por la feminista francesa Francois D'Eaubonne, que proponía que las mujeres tenían intereses y necesidades específicas para defender la ecología. Hoy, el movimiento ecofeminista ha ampliado esta primera preocupación de D'Eaubonne, pues más allá de la defensa de

***"antropos"*: ser humano; *"andros"*: varón. Los términos *"antropocentrismo"* y *"androcentrismo"* aluden a culturas, sociedades o sistemas de ideas que ponen al ser humano y al varón, respectivamente, "en el centro".

intereses específicos, el ecofeminismo propone la transformación de todos los sistemas opresivos.

Desde los años 70, conjuntamente con los avances del movimiento feminista, el ecofeminismo ha desarrollado una fecunda y creativa praxis. Para muchas mujeres, el ecofeminismo se expresa en una profunda relación con la tierra y en una espiritualidad que celebra los ciclos vitales de nacimiento, crecimiento, decaimiento, muerte y regeneración. La búsqueda de nuevos símbolos que enaltecen la fecundidad de la naturaleza, coincide con el redescubrimiento de la Gran Diosa y la crítica a las religiones patriarcales. Hay una variedad de estilos, como sonidos de muchos instrumentos musicales, que surgen del ecofeminismo y que demuestran su vitalidad y creatividad.

En el Tercer Mundo, las reivindicaciones de las mujeres incluyen necesariamente demandas ecológicas, puesto que la devastación de los bosques, la desertificación y la contaminación de los ríos, hacen aún más difíciles sus esfuerzos de sobrevivencia. Es importante, entonces, que los movimientos ecológicos y el ecofeminismo se identifiquen con las realidades del Tercer Mundo, tal como fue imprescindible que el movimiento feminista surgiera desde las realidades socio-económicas de nuestros pueblos.

Mujer y naturaleza

Una de las corrientes del movimiento ecofeminista que merece examinarse es la posición que prioriza la conexión entre mujer y naturaleza. Esta corriente toma diferentes

expresiones pero podemos reconocerla en la celebración de la fecundidad de la tierra conjuntamente con la fertilidad de la mujer. Para muchas mujeres significa otorgar una mayor valoración a lo femenino, relevando el rol que juegan las mujeres en la maternidad, la crianza y el sustento de la vida. Esta corriente ha ido adquiriendo importancia también entre nosotras por nuestra identificación con el culto a la Pachamama y a la Gran Diosa, en la celebración del ciclo vital de la mujer en armonía con el ciclo lunar y cósmico. Creo que muchas de nosotras nos hemos sentido atraídas por algunas de estas expresiones y nuestra espiritualidad feminista ha sido enriquecida por esta ligazón con la tierra y la naturaleza. Por eso me parece importante considerar algunas de las implicancias de la conexión entre mujer y naturaleza y entender por qué es considerada como problemática por algunas ecofeministas.

Al profundizar la crítica feminista de la destrucción del planeta, ha quedado revelada la interrelación entre el desprecio y odio contra la mujer y el desprecio a la naturaleza. A partir del inicio de la época patriarcal -alrededor de 5000 años atrás- la asociación entre mujer y naturaleza ha sido una asociación despreciativa para la mujer, acentuando su "destino natural" de reproducir la especie. Esta connotación de la vinculación de la mujer con la naturaleza dentro de una visión androcéntrica y antropocéntrica de la sociedad conlleva a la subordinación de la mujer, pues supone que la mujer, al igual que la naturaleza con quien está asociada, no puede superar este destino, en contraste con el hombre que sí tiene la capacidad de modificar su destino. Feministas y ecofeministas, especialmente

las que identifican como “feministas socialistas”, critican las posiciones que retoman, dándole un valor positivo, esta identificación de la mujer con la naturaleza, pues consideran que tienden a mantener el dualismo mujer/naturaleza — lo que refuerza las diferencias biológicas y culturales entre mujeres y hombres— y a invertir las jerarquías, para otorgar una superioridad a lo femenino sobre lo masculino.

Diversidad dentro del ecofeminismo

Ynestra King hace referencia a tres diferentes posiciones dentro del ecofeminismo. La primera, es la posición de las ecofeministas que proponen la integración de la mujer dentro de la sociedad, obviando la conexión entre mujer y naturaleza, superando las diferencias sociales y económicas entre mujeres y hombres. Dentro de esta misma línea va la posición de las feministas socialistas, quienes proponen que la agenda del ecofeminismo sea el desarrollo sostenible, la lucha contra la destrucción ambiental y la eliminación de las desigualdades entre el Primer y el Tercer Mundo. No ponen en entredicho los aspectos antropocéntricos de la sociedad ni el dualismo entre cultura y naturaleza.

La segunda posición refuerza más bien la identidad mujer/naturaleza, dando mayor énfasis a los valores femeninos, a la maternidad y la fecundidad, a la intuición sobre el razonamiento. Este grupo pretende invertir los valores de la sociedad patriarcal, resaltando el valor de lo femenino como crítica al androcentrismo.

King nos recuerda que no habrá ni una transformación ecológica ni una revolución feminista sin el cuestionamiento de todas las estructuras de poder y de las desigualdades en los roles culturales que la sociedad patriarcal nos ha impuesto, advertencia que se puede aplicar a estas dos posiciones.

El ecofeminismo tiene otra alternativa que King considera como la tercera posición frente a los dualismos de mujer/naturaleza y naturaleza/cultura. Esta posición reconoce en primer lugar que la dicotomía entre la naturaleza y la cultura es una construcción social de las sociedades patriarcales. Reconoce también los elementos problemáticos de la relación entre mujer y naturaleza y muestra como la sobrevaloración de la maternidad ha sido utilizada para restringir la potencialidad humana de la mujer. Sobre la base de estos



reconocimientos, esta posición opta conscientemente por apropiarse de algunos aspectos de la identidad mujer/naturaleza para crear una nueva cultura y una nueva acción política. Esta perspectiva considera fundamental la superación de los dualismos en las relaciones sociales entre hombres y mujeres, la integración de las formas de conocimiento intuitivo y racional y la transformación de los roles asignados por la sociedad a las personas y a la naturaleza.

Desde esta tercera posición se propone una nueva cultura que reemplace las relaciones dualistas por relaciones ecológicas de interdependencia y mutualidad, que reemplace la cultura de la conquista por una cultura de integridad. Se postula la visión de una sociedad que pueda prescindir totalmente de la competencia, la bravata y la agresividad, pues el futuro requiere de valores de cooperación, mutualidad, compasión e integridad para liberarnos de las relaciones de dominación y explotación.

Unidad en la diversidad

King señala que el feminismo ecológico requiere una teoría del desarrollo de la persona humana -mujer y hombre- basada en relaciones que no nieguen las diferencias y no establezcan ningún orden jerárquico entre personas o en las relaciones entre lo humano y lo no-humano.

Como ha sucedido con el feminismo -o los feminismos- habrá diferencias en el movimiento ecofeminista. Es inevitable que surjan diferencias y aún discrepancias conforme abramos paso a nuevos

paradigmas y nuevos modelos culturales. El paso a algo nuevo empieza, como sabemos, con rupturas. Nuestra propia experiencia nos está dando ejemplos de como los cambios relacionados con el feminismo y el ecofeminismo pueden producir rupturas. Muchas mujeres se sienten tan conmovidas por la inmanencia de lo sagrado que forma parte de todo lo creado, que están abandonando las tradiciones que les habían sostenido por tanto tiempo. El ecofeminismo es mucho más que ponerse en favor de la conservación de los recursos o de considerarse una amiga de las ballenas. Este proceso hacia una sociedad que rompa con el antropocentrismo y en el cual nos reubicamos **entre** todos los elementos de la creación y no **sobre** la naturaleza, no será un camino fácil. Es realmente una política de resistencia, una lucha por el bienestar del planeta, una lucha por la transformación de todas las relaciones sociales.

Petra Kelly nos recordó que el ecofeminismo se basa en el principio de unidad en la diversidad. Apreciamos, pues, la diversidad como enriquecimiento. Abrámonos a nuevas percepciones, aprendamos del pasado tan profundamente oculto dentro de nosotras. Aprendamos de la naturaleza, de todo el mundo no-humano a nuestro alrededor. Vayamos creando una nueva síntesis en que lo humano y lo no-humano puedan ser verdaderamente amigas/os y amantes.

Rosa Dominga Trapasso, religiosa de la congregación de Maryknoll, es co-fundadora del Círculo de Feministas Cristianas "Talitha Cumi" en Lima, Perú.

Una invitación a abrir nuestras memorias y recordar quiénes somos

Mary Judith Ress, selección y edición

Querida amiga, primahermana de nuestra Madre Tierra,
te invito a ser ecofeminista.

El término “ecofeminismo” es una nueva palabra para una sabiduría muy antigua; una sabiduría que duerme dentro de nuestros huesos. Se trata de un pausado pero seguro redescubrimiento de que no somos “dueños del universo” sino parte de un tejido cósmico igual que el cóndor o la abeja o el copihue. Todas hemos venido de la Madre Tierra y regresaremos a ella; formamos parte de un solo cuerpo viviente. Tenemos que despertar esta sabiduría, porque estamos dándonos cuenta de un creciente y generalizado dolor que viene tanto de nuestras células como de nuestra subconciencia gritándonos que estamos muy enfermos como especie. Algo está muy mal; no estamos sanos; nuestros suelos, nuestros ríos, nuestro aire, tampoco están sanos. La intuición de las ecofeministas es que este malestar es el resultado de que hemos olvidado nuestro parentesco con la Madre Tierra; hemos olvidado que somos parte de—y no algo ajeno a—la evolución cósmica. Estamos atrapadas en un sistema patriarcal que tiene como objetivo el dominio de todo—“el poder sobre”—sobre la naturaleza, la mujer, la gente de color, las otras especies. Pero hoy estamos despertando y dándonos cuenta de que este sistema no sólo oprime a la mujer y daña al medio ambiente, sino que está trayendo consigo el ecocidio y nuestro suicidio como especie.

Necesitamos despertar y recordar quienes somos como especie. No somos seres separadas de la o el “otra/o”. Formamos un solo tejido con toda la vida que habita esta planeta tan hermosa; nuestros cuerpos están compuestos de elementos que nacieron en el comienzo del espacio y tiempo hace 15 mil millones de años atrás en esta gran fulguración. Somos literalmente polvo cósmico contemplando las estrellas. Abramos nuestras memorias para reconectarnos con los recuerdos que están dentro de la médula de nuestros huesos. Desde allí los espíritus de nuestras bisabuelas todavía nos soplan la sabiduría que el patriarcado nos hace olvidar. Pero ahí está todavía.

Te invito a reflexionar sobre la siguiente selección de artículos de algunas/os de las/os ecofeministas más visionarias/os de hoy en día. Leyéndolos, yo he sentido que empiezo a recordar quién soy. Qué ganas de saber cómo resuenan en ti.





Charlene Spretnak

En este fundacional artículo, Spretnak sitúa el nacimiento histórico del ecofeminismo en este momento contemporáneo de crisis planetaria en el que enfrentamos la amenaza del suicidio de la especie y la súplica por una nueva ecofilosofía que “quite la llave a nuestras memorias” respecto de nuestras relaciones con la Tierra.

Nuestras raíces

Nuestra situación como especie es la siguiente: los sistemas que sostienen la vida de este hermosísimo planeta están siendo violados y degradados, ocasionando a menudo un daño irreparable. Sin embargo, solamente un pequeño grupo de seres humanos está hoy en día concentrado en esta crisis. Nuestra agua y nuestro suelo están siendo envenenados por pesticidas y descargas tóxicas; el agua de la superficie de la Tierra, acumulada durante miles de años, está siendo descuidadamente agotada en beneficio del lucro de los negocios agrícolas y de quienes dicen trabajar por el progreso; la industria del poder nuclear ha generado más que suficiente plutonio como para envenenar a toda criatura y ecosistema en la Tierra y no tiene la más vaga idea de cómo almacenarlo de manera segura; estamos perdiendo 200.000 a 300.000 hectáreas de terreno de riego de nuestro hábitat cada año; y los pájaros cantores que acostumbraban anunciar la llegada de la primavera, ahora están pereciendo en enormes cantidades cada invierno cuando

migran a los devastados campos de Centro y Sud América que hasta hace poco eran selvas de majestuosas lluvias tropicales.

La arrogancia e ignorancia que está detrás de esta insensata mortandad están siendo desafiadas en variadas dimensiones por organizaciones medio-ambientalistas y en una dimensión mucho más profunda por movimientos nuevos, a cuyos miembros se les llama a menudo “nuevos ecologistas”: ecofeministas, ecología profunda, política Verde, bioregionalismo, espiritualidad centrada en la creación, derecho de los animales y otros.

El ecofeminismo emergió de un feminismo radical, o cultural, que sostiene que identificar la dinámica—por lo general, de temor y resentimiento—que está detrás de la dominación del macho sobre la hembra es la clave para comprender cada expresión de la cultura patriarcal.

Una **primera senda** hacia el ecofeminismo fue el estudio de la teoría política y de la historia. Las feministas

radicales/culturales que habían tomado contacto con el análisis marxista en la década del 60, como asimismo aquellas que se habían dedicado al estudio de la teoría crítica y la ecología social a comienzos de los años 70, edificaron el marco de una teoría de la dominación. Ellas rechazaron el aserto marxista de que la dominación está basada solamente en el dinero y en las clases sociales: si existe una clase universalmente dominada, sin duda ésta es la de las mujeres.

Al experimentar y nombrar las inadecuaciones de las teorías clásicas de la dominación, que ignoran tanto a la naturaleza como a las mujeres, estas feministas radicales/culturales se movieron en la dirección del ecofeminismo. Otra fuente de la teoría feminista radical/cultural acerca de la dominación fue el trabajo de historiadoras culturales que exploraron las raíces del patriarcado.

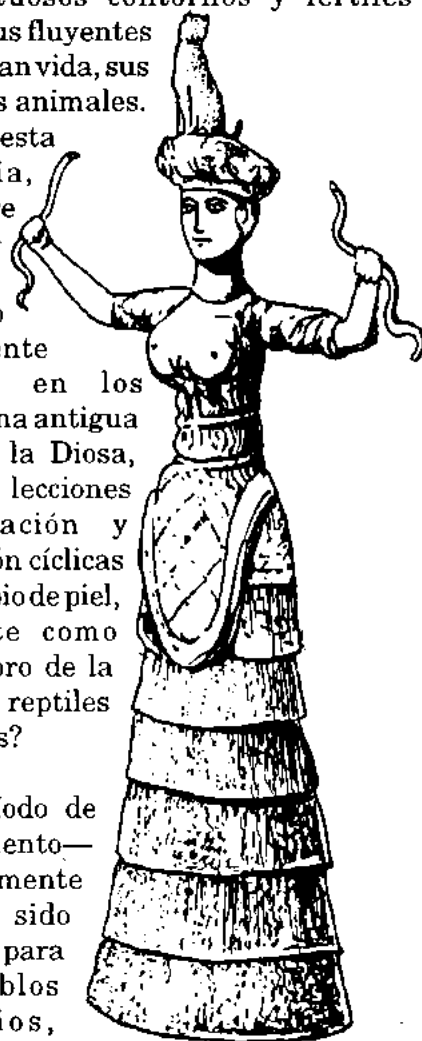
Una **segunda senda** hacia el ecofeminismo es el descubrimiento de una religión basada en la naturaleza, generalmente aquella de la Diosa. A mediados de los años 70 varias feministas radicales/culturales experimentaron el estimulante descubrimiento, por medio de fuentes históricas y arqueológicas, de una religión que honraba a la mujer y que parecía tener como su "biblia" a la naturaleza misma.

Nos sentimos atraídas hacia esto como por un magnetismo, creo que fundamentalmente, porque la mujer y la naturaleza eran allí centrales. No nos habríamos interesado si sólo se tratara de un "Yahvé con faldas", un dios supremo,

distante, separado y dominante que ahora resultaba ser hembra. Lo cosmológicamente saludable y sanador era el descubrimiento de la divinidad como inmanente, en y alrededor de nosotras/os. Lo fascinante era el vínculo sagrado entre la Diosa, en sus numerosas apariencias, y los animales y plantas totémicos, las grutas sagradas y las cuevas con forma de vientre, en el ritmo lunar de la sangre menstrual, en la danza extática—la experiencia de *conocer* Gaia, sus voluptuosos contornos y fértiles planicies, sus fluyentes aguas que dan vida, sus maestras/os animales.

Después de esta experiencia, ¿quién entre nosotras podría ver de nuevo una serpiente enroscada en los brazos de una antigua estatua de la Diosa, enseñando lecciones de renovación y regeneración cíclicas con su cambio de piel, meramente como una miembro de la clase de los reptiles vertebrados?

Ese período de descubrimiento—que ciertamente no habría sido nada nuevo para los pueblos originarios,



práctica del ecofeminismo lo que salvará a nuestros esfuerzos de calcificarse en reformismos bien intencionados, pero que carecen de la vitalidad y la integridad que contienen nuestras vidas. Necesitamos encontrar nuestro camino para salir de la tecnocrática alienación y del nihilismo que nos rodea, cultivando y honrando nuestras conexiones directas con la naturaleza.

No puedo imaginar un desafío mayor que aquel señalado por el ecofeminismo. Sabemos que nosotras somos del mismo tejido de toda la vida en este glorioso planeta azul/verde, que los elementos de nuestro cuerpo y del mundo que nos rodea fueron fraguados en el mismo yunque en el momento en que nació el universo y que no tenemos derecho a destruir la integridad del delicado equilibrio de los ecosistemas de la Tierra, cuyas historias son lejos más largas que las nuestras. Alrededor nuestro podemos ver la enorme destructividad de los líderes patriarcales quienes no pueden ni siquiera nombrar el dolor y la ignorancia que conlleva su codicia. En su frenesí, arrastran 10.000 especies a la extinción cada año.

Nuestra sociedad se encuentra perdida y muy confundida. Quizás la mejor estrategia por nuestra parte es liderar con el ejemplo: contribuir a la nueva base filosófica y trabajar en sus nuevas eco-políticas y eco-economías; organizarnos alrededor de asuntos concretos de sufrimiento y explotación; hablar claramente pero sin mala voluntad contra quienes fomentan políticas de injusticia e ignorancia ecológica; alimentar nuestras relaciones con nuestras colegas. Pero por

sobre todo, quitarle la llave a nuestras memorias; seguir las "parábolas del cuerpo" de nuestra sexualidad; cultivar nuestros impulsos espirituales, actuar, lo mejor que podamos, con mente pura/corazón puro; celebrar con gratitud las maravillas de la vida en la Tierra; y buscar la comunión íntima con el mundo natural.

Traducción: Ondina Victoriano

Fuente: *Reweaving the World: The Emergence of Ecofeminism*, Irene Diamond y Gloria Feman Orenstein, Eds., Sierra Club, 1990.



*Charlene Spretnak, una de las más destacadas ecofeministas norteamericanas, es autora de **States of Grace** (Estados de Gracia) y co-autora con Fritjof Capra de **Green Politics** (Política Verde).*



La espiritualidad basada en la tierra celebra el ciclo de la vida

Starhawk

La espiritualidad basada en la tierra estipula tanto un imperativo hacia la acción en el mundo como una fuente de fuerza y renovación de las energías que a menudo se gastan en la acción política. Para Starhawk esta espiritualidad está basada en tres conceptos centrales: inmanencia, interconexión y compasión.

Las metáforas de las principales corrientes de las tradiciones, las historias que vemos en la televisión cada noche, las estructuras implícitas de nuestras principales instituciones están basadas en la lucha y la dominación. La guerra es el principio organizador de la sociedad: sus estructuras jerárquicas determinan la administración de las corporaciones, escuelas, prisiones, hospitales, universidades, iglesias y por supuesto, los gobiernos. La guerra establece un patrón de relaciones de poder desigual, entre hombres y mujeres, gente de piel clara y gente de piel oscura, ricos y pobres, seres humanos y naturaleza. La guerra nos enseña a necesitar un enemigo para conquistar y vencer y ver a aquellos que son diferentes como inferiores, peligrosos, inhumanos.

Sin embargo, cuando el nacimiento se convierte en nuestra metáfora fundamental, el mundo cambia. El cosmos se convierte en un cuerpo viviente en el cual todos/as participamos, sumergiéndonos y emergiendo continuamente en ciclos

rítmicos. El nacimiento es un proceso que tiene su propio ritmo y está sujeto a sus propias leyes. Aunque es común, se mantiene como un misterio: inherentemente sorprendente, nunca totalmente conocido o controlable, un proceso movido por fuerzas tan intensas que nos sacan de la superficialidad y nos lanzan dentro de las profundidades de la corriente de la vida.

En las culturas donde el ciclo de la vida es la metáfora relevante, los objetos religiosos reflejan su imaginaria, mostrándonos mujeres -Diosas- en embarazo avanzado o dando vida. Estas imágenes, a menudo son interpretadas como meros "cultos a la fertilidad", pero las imágenes del nacimiento también se refieren a historias, ahora perdidas, mitologías, ricos sistemas de simbolismo, e ideologías acerca de los procesos de creación y generación.

Las espiritualidades basadas en la tierra celebran el ciclo de la vida: nacimiento, crecimiento, decaimiento, muerte y

regeneración tal como aparece en la ronda de estaciones del año, en las fases de la luna, en la vida humana, de las plantas y animales, siempre con la meta de establecer un equilibrio entre todas las comunidades diferentes que comprenden el cuerpo viviente de la tierra. La espiritualidad basada en la tierra entrega tanto un imperativo hacia la acción en el mundo como una fuente de fuerza y renovación de las energías que a menudo se gastan en la acción política.

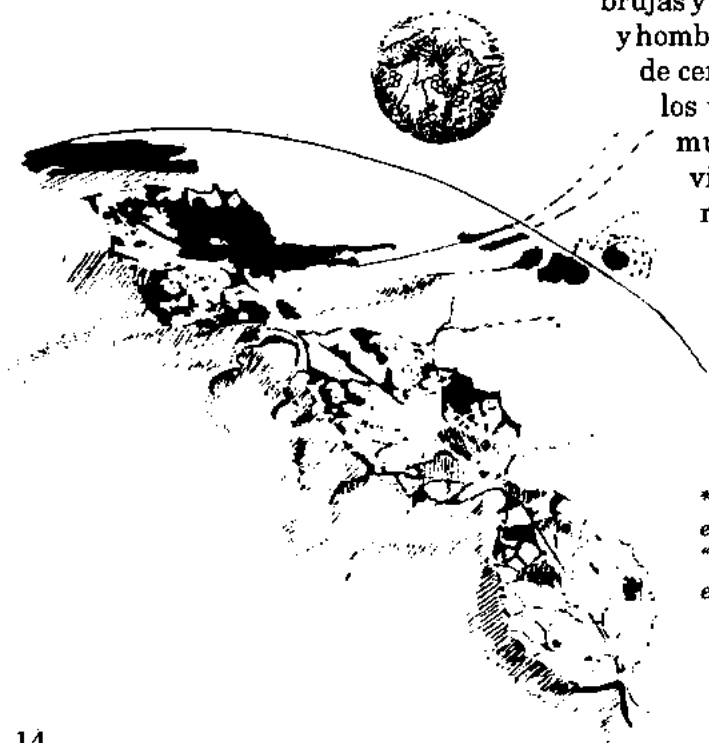
Brujas: moldeadoras de la realidad

Por supuesto, no puedo hablar por todas las tradiciones basadas en la tierra o por ninguna excepto la mía -y aún así yo hablo *dentro de* una tradición, no *por* ella. No tenemos dogma, ni textos o creencias autorizadas, ni un cuerpo autorizado para autorizar nada; no lo deseamos tampoco, porque la espiritualidad basada en la tierra

valora la inspiración y autonomía individual. La tradición de la cual soy parte proviene de las religiones pre-cristianas de Europa que rendían culto a la Diosa, y somos llamadas *brujas*, una palabra que proviene de una raíz anglosajona que significa "*doblar o moldear*"*. Las brujas fueron entonces dobladoras y moldeadoras. Las brujas de hoy día son mayoritariamente gente urbana que vive en el variable, fragmentado y tecnológico mundo moderno. Aunque algunas brujas crecieron en tradiciones familiares que sobrevivieron los tiempos de persecución, la mayoría de nosotras hemos llegado al oficio en la adultez. Estamos enfrentadas a la tarea de remodelar la cultura occidental.

Los intentos de las iglesias católica y protestante en los siglos 16 y 17 de desacreditar la Antigua Religión, de identificar brujería con satanismo, con culto demoníaco o con la actividad de hacer hechizos malignos, la persecución a las brujas y el asesinato de millones de mujeres y hombres, fueron parte de un vasto lavado de cerebro cultural que intentó destruir los últimos vestigios de una visión de mundo orgánica y estableció una visión del mundo como una jerarquía mecánica. La palabra "bruja" todavía conlleva asociaciones negativas para algunas personas, pero la uso porque alude a la realidad de otras dimensiones que nuestra cultura necesita para recuperar equilibrio y sanidad.

*En inglés, la expresión usada por la autora es "to bend or shape". "To bend" significa "doblar", pero con un sentido de modelar o esculpir un determinado material.



La espiritualidad basada en la tierra está fundamentada en tres conceptos. El primero es el de la **inmanencia**: la Diosa está incorporada en el mundo viviente, en las comunidades humana, animal, vegetal y mineral y en sus interrelaciones. Entre los científicos este concepto ha sido formulado como la hipótesis Gaia. La **inmanencia** cambia nuestro sentido de los valores. Cuando lo sagrado es inmanente, cada ser tiene un valor que es inherente, que no puede ser disminuido, tasado o graduado, que no puede ser ganado ni concedido. La inmanencia también cambia nuestra definición del poder.



Una nueva forma de entender el poder

Poder no es sólo el poder-sobre, la habilidad para manipular, controlar y castigar, sino también poder-desde-adentro, la habilidad inherente que cada una de nosotras tiene para llegar a ser lo que estamos destinadas a ser: una semilla tiene dentro de ella el poder inherente de echar raíces, crecer, florecer y dar frutos. El poder-desde-adentro no está limitado y no hay escasez de él en el universo. Mi poder no impide que tu tengas poder, más bien mis habilidades y conocimientos pueden aumentar los tuyos. El poder-desde-adentro debe ser aterrizado, esto es, conectado a la tierra, en las condiciones materiales de vida actuales, porque el mundo material es el territorio del espíritu en las tradiciones

basadas en la tierra.

La inmanencia también es un concepto que se opone a la pasividad algunas veces atribuida a las filosofías espirituales. Porque cuando este mundo es visto como el cuerpo viviente de la Diosa, no hay escape, no hay ningún otro lugar donde ir, ni nadie que nos salve.

El mismo cuerpo de la tierra es el terreno de nuestro crecimiento y desarrollo espiritual, el cual se pone en contacto con la plenitud de la vida inherente a la tierra y por ende con la realidad de lo que ahí está pasando. Cuando lo que está pasando es el envenenamiento y la destrucción de la tierra, es nuestro propio desarrollo personal el que requiere que hagamos algo para detener esto, para cambiar el rumbo y sanar al planeta.

La espiritualidad basada en la Tierra valora la diversidad. Aprendimos de la ecología que mientras más diverso sea un sistema, más capacidad tiene para sobrevivir. Pero hemos crecido en un mundo en el cual la diferencia está asociada con el peligro. Ser diferente significa ser menos o mejor, valorado o desvalorado, conquistado o conquistador.

El segundo concepto básico de la espiritualidad basada en la tierra es el de la **interconexión**. Todas las partes del cuerpo viviente de la tierra están unidas. Todas las cosas están interconectadas, incluyendo el mundo humano y el mundo natural. La espiritualidad basada en la tierra se fundamenta en nuestro amor por la naturaleza, nuestra identificación con las

estaciones, los ciclos, las comunidades de animales y plantas.

Esta conexión profunda con todas las cosas se transforma en **compasión**, nuestra habilidad para sentir con, e identificarnos con otros -seres humanos, ciclos y procesos naturales, animales y plantas. Nuestra definición del sí mismo se expande, y sabemos que nuestros propios intereses están unidos a los negros en Sud Africa tanto como a los habitantes de la selva en el Amazonas, y que sus intereses a su vez no están separados de aquéllos del águila, la ballena, y el oso gris.

La espiritualidad basada en la tierra no ve a los seres humanos separados de la naturaleza, ni se imagina el orden humano y el orden natural como opositores en una guerra. El orden social actual, por supuesto, sirve a intereses inherentemente en desacuerdo con los de los sistemas naturales, pero para cambiar este orden debemos cambiar la falacia esencial de que estamos



de alguna
m a n e r a
apartados de la
naturaleza.
Aliarnos con la
n a t u r a l e z a
contra los seres
humanos, como lo

hacen algunos medio-ambientalistas no hace nada por cambiar la disociación elemental en nuestro pensamiento. En la visión de mundo de la religión de la tierra, somos naturaleza, y nuestras capacidades de lealtad y amor, rabia y humor, placer, intuición, intelecto y compasión son tan parte de la naturaleza como los lagartos y los bosques de secoya.

Interconexión de los asuntos políticos

Esta interconexión proporciona las bases para nuestro entendimiento político. Cuando vemos el mundo como inherentemente interconectado, también entendemos que los asuntos políticos no son separables. Si no entendemos las interrelaciones de los sistemas humanos de opresión y la opresión de la tierra, no podemos desarrollar una estrategia y programar una acción política que tenga sentido. Está en el interés de aquellos que gobiernan impedirnos ver estas conexiones - porque tal conocimiento es poder.

La compasión, nuestra habilidad de sentir con otro, valorar otras vidas como valoramos las propias, vernos a nosotras/os mismas/os como responsables, y responsables ante aquellos que son diferentes a nosotros, tiene un valor de sobrevivencia. Porque a través de la compasión, podemos abrir una visión multifacética del mundo que permite comenzar a entender los problemas en su verdadera complejidad.

La compasión nos permite identificar la falta de poder y las estructuras que perpetúan esto, como la raíz de la pobreza, de la sobrepoblación, de la destrucción insensible del ambiente natural. Desde este entendimiento podríamos desarrollar estrategias que desafíen la falta de poder en muchos campos. Podríamos presionar por ayuda para el desarrollo que estimule la sensibilidad ecológica, y por tecnología apropiada que sea apta para el clima, el suelo y la cultura, que esté orientada hacia las mujeres que hacen gran parte del trabajo agrícola actual en Africa,

que ponga el control de la tierra y los recursos en las manos de la gente que vive de la tierra. Y podemos estar conscientes de que tales medidas tendrán repercusiones económicas que nos afectarán y producirán cambios en nuestras propias vidas. Un movimiento al tanto de los valores de la religión de la tierra señala todos los asuntos en tales multifacéticas formas, y construye una agenda política que refleja nuestro entendimiento de las interconexiones.



El cambio que necesitamos hacer es tanto un cambio en la conciencia como una gran reestructuración de todas las instituciones de la sociedad. Necesitamos comprometernos en una resistencia activa y no-violenta frente a la destrucción que está siendo montada en todo nuestro alrededor. Al mismo tiempo, necesitamos desarrollar y hacer real nuestras visiones alternativas: crear nuestras propias empresas/fuentes de trabajo, vivir en pequeñas comunidades, cultivar los jardines que encarnan nuestros ideales. Haciendo esto, podemos experimentar con nuestros ideales a pequeña escala y descubrir si realmente funcionan en la práctica.

En todo esto necesitamos apoyo y comunidad. Los rituales de las religiones de la tierra son herramientas que podemos usar para vincularnos, en la medida que estamos en trabajos y luchas comunes. Las comunidades que creamos deben ellas mismas estar estructuradas en formas que

encarnen nuestros ideales.

Rituales: nuestras visiones

La espiritualidad feminista, la espiritualidad basada en la tierra, no es sólo un ejercicio intelectual, es una práctica. Para aquéllas de nosotras atraídas por esta forma de expresión, nuestros rituales nos permiten representar nuestras visiones, crear islas de espacio libre en el cual cada una puede ser afirmada, valorada por su ser inherente. En el ritual podemos sentir nuestras interconexiones con todos los niveles del ser, y movilizar nuestra energía emocional y nuestra pasión hacia la transformación y el crecimiento de nuestros poderes. Podemos dar un nuevo sentido al juego, a la música, al ritmo, y un sentimiento comunitario al trabajo político. Y cuando logramos comunicarnos entre nosotras, en formas locas y absurdas, aprendemos a no tomarnos a nosotras mismas tan en serio.

La transformación es inherentemente creativa, y cada una de nosotras es parte del ser creativo que es el universo mismo. Aunque las estructuras de dominación están fuertemente arraigadas, deben cambiar inevitablemente, como cambian todas las cosas. Podemos llegar a ser agentes de esa transformación y hacer nacer un mundo nuevo.

Traducción: Josefina Hurtado Neira

Fuente: *Healing the Wounds: The Promise of Ecofeminism*, editado por Judith Plant. New Society Publications, 1989.

Starhawk es feminista y activista por la paz. Da clases, ofrece talleres y realiza rituales basados en la Antigua Religión de la Diosa llamada Brujería.



Como sanar una lobotomía

Brian Swimme

La postura mental patriarcal de nuestra cultura es muy similar a una lobotomía frontal, dice el físico Swimme, al mismo tiempo que plantea que cuando los hechos científicos de hoy sean interpretados por una conciencia ecofeminista, recién empezaremos a ver dónde estamos, quiénes somos y qué estamos haciendo.

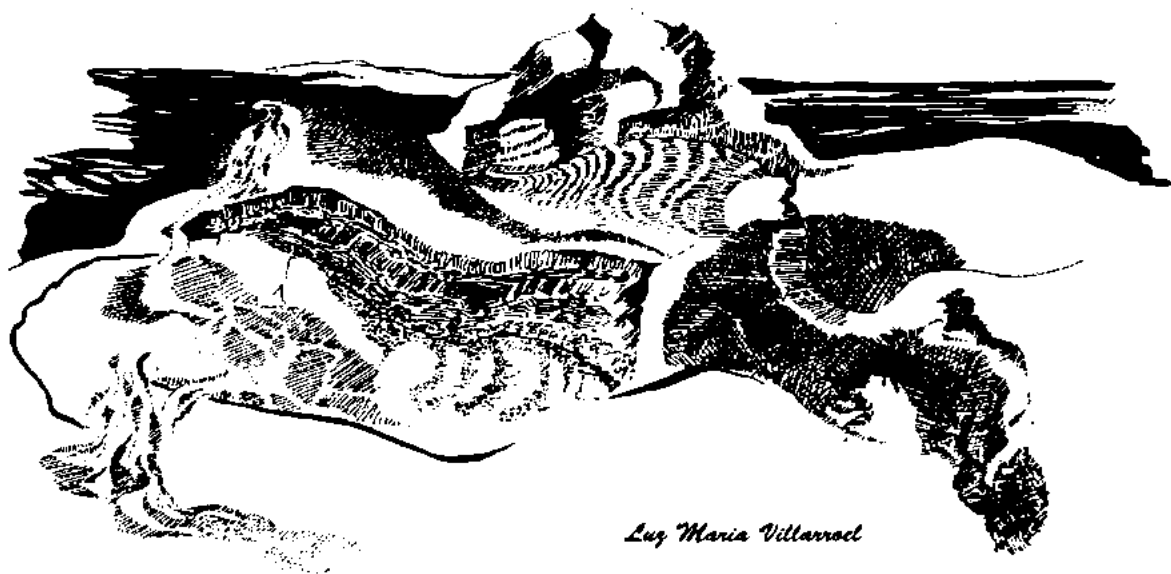
En septiembre de 1987, se realizó una conferencia auspiciada por las instituciones científicas de más prestigio en los Estados Unidos, el Instituto Smithsonian y la National Academy of Sciences. Tres de los hechos que fueron expuestos por los científicos, merecen ser repetidos. El sociobiólogo E.O. Wilson dijo que nuestra acelerada velocidad de extinguir especies, arrasa con 10.000 especies cada año y este número aumentará rápidamente el próximo siglo. El ecólogo Paul Ehrlich predijo que "la humanidad se echará encima efectos lamentablemente similares a los que se esperan de un invierno nuclear". Y según las estimaciones del biólogo Ernst Myer, nuestra depredación de la Tierra constituye el peor trauma que la vida ha soportado en sus cuatro mil millones de años de existencia.

Ante hechos como estos, la perspectiva que finalmente he adoptado ha sido ésta: la disposición mental patriarcal de nuestra cultura es muy similar a una lobotomía frontal (la extracción de uno o ambos lóbulos frontales del cerebro donde está radicada la capacidad de razonar y

pensar). Creo que es importante que esto se entienda de una vez por todas, porque sino uno está condenado a una eterna indignación del alma. Y toda la indignación del mundo no te lleva a ninguna parte si estás tratando con alguien cuya mente ha sido opacada en sus capacidades cognitivas y en su sensibilidad fundamental.

Toda nuestra dificultad es fácil de describir. Al decir "nuestra", me refiero en particular, a los científicos y en general, a todos aquellos que han sido fuertemente influenciados por la visión científica. Entrampados en nuestra mentalidad dividida, *somos incapaces de ver lo que está justo allí, frente a nosotros.*

Mi propuesta es que aprendamos a interpretar los datos que nos provee nuestra fragmentada mente científica desde la visión holística del ecofeminismo. ¿Qué es esta visión holística? Simplemente me refiero a la perspectiva que se encuentra muy claramente en los pueblos originarios y generalmente en las mujeres. Estoy diciendo que sólo cuando los hechos científicos sean interpretados por una



conciencia ecofeminista, comenzaremos a ver dónde estamos, quiénes somos y qué estamos haciendo.

Origen del Universo

Al focalizar sus incisivos intelectos y sus enormemente ampliadas conciencias sensoriales a los cielos, los físicos del siglo 20 han descubierto el origen mismo de todas las cosas. A través de toda la historia, este evento ha sido motivo de especulación, de asombro, de oración, de celebración en canciones; ahora, en este siglo, constatamos que algunos de nuestra propia especie han de hecho interactuado, de una manera físicamente directa, con el mismo fuego del comienzo de los tiempos. Y que pueden

tocar los resabios de esta creatividad primordial. ¿Cuáles ha sido sus respuestas?, ¿cómo interpretaron estos hechos?

Albert Einstein, que fue el que primero descubrió el origen del universo de una manera teórica, lo rechazó por completo. Era demasiado alarmante, así es que cambió sus famosas ecuaciones de campo (posteriormente la evidencia empírica se acumuló a tal grado que comprendió que nunca debió haber modificado sus fórmulas originales). Otro físico brillante, Arthur Eddington, también experimentó repulsión ante este hecho. El consideraba que el descubrimiento de que el comienzo del universo había acontecido hace quince mil millones de años era algo "abhorrible".

Más reveladora aún es la frase escogida para nombrar este evento como el "Big Bang". Cuando uno sabe que la mayoría de los físicos trabajamos en investigaciones relacionadas con el armamento, no es entonces una sorpresa que automáticamente nos surjan imágenes de esquiras y de bombas que explotan. Y esto es exactamente lo que quiero señalar. Habitados a la disposición mental mecanizada de nuestra cultura, los científicos estamos mal preparados para ver lo que está justo delante nuestro.

¿Qué ocurre si la sensibilidad del ecofeminismo se enfrenta a este descubrimiento científico? ¿Tiene quizás algo esencial que decir? Enfrentada a la noticia del origen del universo, Starhawk canta: *"Desde el punto, la dilatación, desde la dilatación, el huevo, desde el huevo, el fuego, desde el fuego, las estrellas."* Ella no ve las bombas, no ve las explosiones, no ve lo aborrecible; ella ve el evento como lo que es: un momento de nacimiento, el Gran Nacimiento. Las partículas elementales se dispersaron en sus temperaturas de trillones de grados de calor, sí, y se transformaron en estrellas, sí, y todo esto es una dilatación, un huevo, un engendrar misterioso que es la raíz de todos estos acontecimientos.

No darse cuenta del carácter de nacimiento que tiene la realidad que esta presente en estos hechos científicos es no

darse cuenta de nada. Es como sentarse a la mesa del banquete celestial y morir de hambre. Porque aquí hay un gran momento en la conciencia de la humanidad. Ahora, por primera vez en la historia humana tenemos evidencia empírica y teórica de una realidad que ha sido celebrada por los pueblos originarios por milenios —el gran huevo cósmico, a partir del cual surge el universo. Para comprender esta singularidad inicial de espacio/tiempo, las matemáticas no son suficientes. Requerimos canciones y fiestas y cánticos y rituales y todas las formas de arte de modo que podamos establecer una relación original y sentida con el universo.

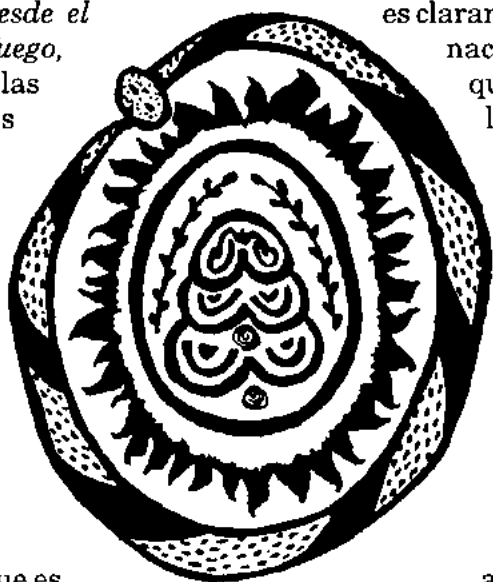
Starhawk intuye sin esfuerzo lo que quedó fuera del alcance de la comprensión de estos científicos. Nuestro universo es claramente un gran evento de

nacimiento. Pero ¿por qué quedó oculto este hecho a los descubridores del nacimiento primordial?

La verdad mayor del universo les fue cerrada porque regiones centrales de sus mentes estaban cerradas. En cambio, esta sensibilidad está despierta en Starhawk, por su vida como mujer, como alguien que tiene en sí el

poder de dar a luz y por su

trabajo como académica que ha estudiado los símbolos arquetípicos de los pueblos originarios con sus sentimientos intuitivos acerca del huevo sagrado en el comienzo de



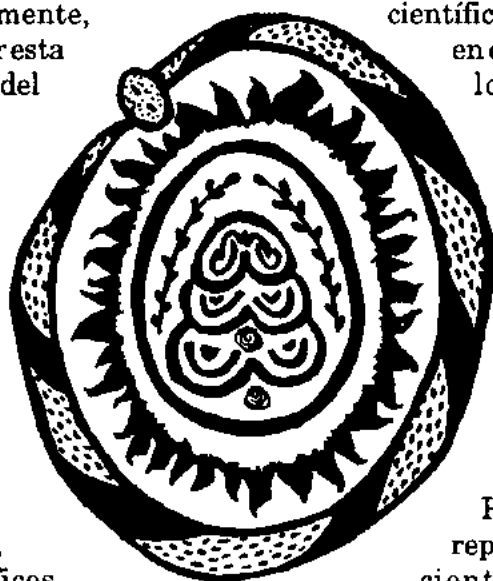
los tiempos. Lo que es verdad es que este universo es un magnífico proceso de nacimiento, una realidad que engendra. Y nosotros nunca nos hubiéramos dado cuenta de esto sin las dimensiones ecofeministas de la mente, necesarias para percibir esta dimensión maternal del universo.

Expansión del Universo

A medida que nos acostumbramos a la idea de que el universo está realmente expandiéndose en todas las direcciones, nosotros, los científicos, hicimos lo que sabemos hacer mejor —lo medimos. Calculamos cuán rápido las galaxias se estaban alejando unas de otras. Pero luego de determinar este valor, llamado la constante de Hubble, descubrimos que este no era un simple número arbitrario. Fue el físico Stephen Hawking quien primero notó algo extraordinario: si la tasa de expansión hubiera sido levemente diferente de la que es, el universo resultante habría sido drásticamente distinto. Porque si la expansión inicial del universo hubiera sido apenas una fracción del uno por ciento más lenta, el universo se hubiera colapsado en el caos, sin haber nunca producido nada parecido a una estrella. O si la expansión hubiera sido infinitesimalmente más rápida, las partículas se hubieran alejado tan rápido que en este caso tampoco se

hubiera formado nunca nada parecido a una galaxia o un ser viviente.

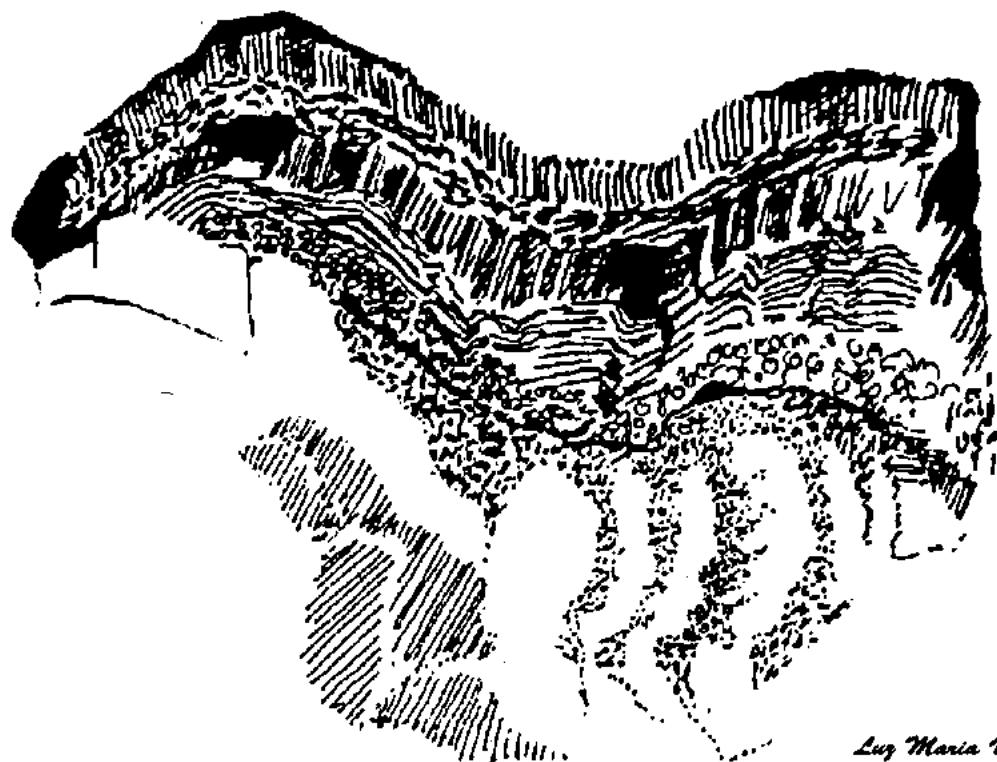
Uno debe comprender que esto fue un completo shock para la comunidad científica. Este descubrimiento iba en contra de todo lo que siempre los científicos dimos por supuesto: es decir, que el universo era simplemente como un telón de fondo, desprovisto de cualquier sutileza en sus dinámicos de gran escala.



¿Cómo respondió a esto la comunidad científica? Confusión, asombro e incredulidad. Pero quizás nada más representativo de la comunidad científica que la inmediata postulación de una hipótesis que presentaba este descubrimiento como completamente carente de importancia.

¿Cuál sería la respuesta dentro de la visión ecofeminista? Para Charlene Spretnak, el descubrimiento científico de la elegancia de la expansión cósmica, habla de una realidad largamente aceptada y celebrada dentro de las culturas originarias, esto es que el misterio entreteje al universo.

Nada es más obvio que el postulado de Spretnak de que el entretejimiento es la dinámica fundamental de este universo. Visualizémoslo: desde una sola bola de fuego, se tejieron todas las galaxias y las estrellas. Desde un solo planeta en ebullición se tejieron los colibríes, los peridáctilos y las



Luz Maria Villarroel

ballenas grises. Desde un simple grupo de mircoorganismos, se tejó el ciclo de Krebs (una forma en que los seres sacan la energía a partir de células de almidón y la transforman en energía para su metabolismo), se tejó el complicado cerebro humano, se tejó el Cannon Pali (textos sagrados de los budistas), se tejieron todas las partes del radiante tapiz del ser. Nuestras vidas son en verdad nada menos que un mayor despliegue de esta actividad ordenadora primordial.

Somos parientes

Necesitamos imaginar este mito cosmogónico viviendo en nuestro procesos

educacionales. ¿Qué aprenderían entonces los niños y las niñas? ¿A explotar a otros? ¿A dominar? No. De la poesía de Starhawk aprenderán que ellos mismos y todos los seres y todas las cosas en la existencia vienen de un nacimiento común. Aprenderán que en sus vidas se encuentra entretejido el fuego de las estrellas y los genes de las criaturas marinas y que todos, completamente todos, somos parientes. Parientes. No una relación externa; no un vínculo legal establecido por el estado. Más bien una profunda e innegable comunión, desde dentro, incluso desde el centro del ADN. Y de la celebración de Spretnak de la dinámica de entretejimiento del universo, ¿qué enseñaremos? Enseñaremos a

nuestros niños a una temprana edad la verdad central de todo: que este universo se ha estado tejiendo a sí mismo, llegando a ser un mundo de belleza, en el transcurso de 15 mil millones de años, que todo ha estado esperando para su llegada, porque ellos tienen que jugar un papel crucial, aunque desconocido, en esta gran épica del ser. Les enseñaremos que sus destinos y el destino de los robles y de toda las gentes de la tierra están ligados unos a otros. Que la misma creatividad que permea el universo, nos permea a todos nosotros también, y que juntos, nosotros y la comunidad de seres realizaremos algo tan estupendo como las galaxias.

La escritora indígena norteamericana Paula Gunn Allen, insiste en que no sanaremos, no seremos cuerdos, mientras no reconozcamos que somos seres tribales. Seres tribales de muchos, muchos clanes. Estoy convencido que tiene razón. Mi propia esperanza es que lo que está ocurriendo en nuestra época con la síntesis entre el conocimiento científico, la conciencia ecofeminista y la conciencia de los indígenas, sea el emerger del mito necesario para que nos sintamos y actuemos como parientes unos con otros. Por primera vez en la existencia humana, tenemos un mito común, una historia cósmica común como especie. Los pueblos islámicos, los pueblos Diheh, los cristianos, los marxistas, los hindúes, pueden todos estar de acuerdo

en lo fundamental respecto al nacimiento del sol, el desarrollo de la tierra, de las especies de la vida y de las culturas humanas. Por primera vez tenemos un relato cósmico que no está ligado a una tradición cultural en particular, o a una ideología política, sino que incluye a cada grupo humano dentro de sus significados. Ciertamente, no debemos ser ingenuos respecto de esta afirmación de universalidad. Cada afirmación del relato cósmico será puesta en su propio contexto cultural. Aun así hemos avanzado hacia un relato pan-humano.

¿Qué significa esto? Toda persona tribal sabe el valor central que tiene su relato cósmico para unir a la gente. Lo mismo será verdad para nosotros. Estamos ahora creando el relato común que permitirá al *Homo sapiens* llegar a ser una comunidad cohesionada.

Traducción: Gustavo Jiménez Lagos.

Fuente: *Reweaving the World*, Diamond and Orenstein, eds.

Brian Swimme es un físico norteamericano, autor del libro *The Universe is a Green Dragon* (El Universo es un Dragon Verde), y co-autor con Thomas Berry de *The Universe Story*. Enseña ampliamente acerca de la nueva cosmología.



La abuela estrella...

Un nuevo relato de nuestros orígenes

Una abuela muy anciana se sienta con un grupo de niños y niñas alrededor de una fogata. Les enseña una piedra y les cuenta:

“Cuando nació la Tierra, el planeta entero estaba cubierto de un mar de piedra hirviente. Amemos y respetemos a las piedras, porque todo lo creado proviene de ellas — no sólo los continentes y las montañas, sino también los árboles, los mares y nuestros mismos cuerpos. Las piedras son tus abuelos y tus abuelas. Cuando quieras hacer memoria de todos los que te han ayudado en tu vida, debes empezar por las piedras.”

La abuela enseña la piedra a cada niño y a cada niña. En medio de un silencio respetuoso, cada uno/a la toca. La abuela les pregunta:

“¿Escuchas el canto de la piedra? Algunos años atrás, la gente pensaba que las piedras no contenían música. Pero ahora sabemos que eso no es cierto. Desde luego, algunas piedras llegaron a formar a Mozart y tocaron su música a través de él. Mozart es el músico de las piedras de la Tierra.”

“Cada piedra es una sinfonía, pero la música de la tierra fértil vuela libremente sin la posibilidad de ser traducida al lenguaje humano. Tuvimos que volar al espacio para ver cuán preciosa es nuestra Tierra. Sólo nuestro planeta ha podido crear la tierra fértil. No hay tierra fértil en la Luna. Existen minerales en la Luna, pero no hay tierra fértil. Tampoco existe tierra fértil en Marte o Venus o Júpiter, ni en ningún otro lugar entre los miles de millones de kilómetros de espacio que rodean a la Tierra.”

“Nuestro planeta, el más maravilloso y creativo de nuestro sistema solar, tuvo que trabajar cuatro mil millones de años para crear la tierra fértil. Rindamos homenaje a la tierra fértil; debemos protegerla y nutrirla porque toda la música, la vida y la felicidad vienen de la tierra fértil de nuestro planeta. La tierra fértil es una fuente de alegría.”

Luego la abuela mira hacia el cielo nocturno. Señala una estrella y les cuenta:

“En este mismo momento esa estrella está trabajando, creando elementos para los otros seres creados. Toda la materia que existe en nuestro planeta fue creada por la Abuela Estrella, que existía antes del nacimiento del Sol. Ella fabricó el carbón y todos

los demás elementos, que luego llegarían a ser los cuerpos de todos los seres de nuestro planeta. Y cuando terminó con esa inmensa creatividad, la Abuela Estrella celebró, estallando de alegría. Así compartió sus riquezas con el Universo; de estas riquezas nació nuestra Tierra."

"El destino de la Abuela Estrella es también el tuyo. En tu vida vas a sentir pena y felicidad; tendrás que enfrentar la muerte y el sufrimiento. Pero todo esto tiene sentido en tu participación en la inmensa vida de la Tierra. Por medio de tu creatividad profundizarás tu caminar cósmico."

La abuela se sienta con los niños y las niñas en la noche oscura. Las llamas de la fogata ya han bajado. Se ve la playa en el fondo y las estrellas en el cielo.

"Habrá momentos en que vas a sentir la tentación de abandonar tus sueños y contentarte con el cinismo o la codicia, tan grandes serán las angustias y los temores. Pero, pase lo que pase, acuérdate de que nuestro Universo es un Universo lleno de sorpresas. Depositemos nuestra confianza en el Poder que recogió las estrellas y tejió las primeras células. Acuérdate que debes tu existencia a la creatividad de otros seres. Te has despertado en la Edad de la Existencia, una época en la historia que se ha venido creando desde hace 20.000 millones de años. La inteligencia que encendió la conciencia, la creatividad que formuló las notas del cantar del ruiseñor, el poder que esparció las centenas de miles de millones de galaxias por el cielo, nos despierta a nosotros/as también, y nos penetra con la misma profundidad."

"No conocemos el misterio que nos espera en cada momento. Pero puedes estar segura/o que estarás asombrada/o y encantada/o. El Universo entero nació de una pequeña chispa. Nuestro origen es un misterio, y nuestro destino es entrar en íntima comunión con todo lo que existe. Nuestra meta es celebrar el Gran Gozo que nos ha atraído a Sí Mismo."

"Piedras, tierra, estrellas, olas de mar: estos cuentan sus historias en los 10.000 idiomas del planeta. Se entrelazan en nuestros sentimientos y nuestros espíritus, nuestras mentes y nuestros cuerpos. Son la Tierra y el Universo que hablan por medio de todo. La historia de la creación del cosmos es el medio por el cual el Universo comienza una nueva etapa de su caminar."

Fuente: Brian Swimme, *The Way, A Review of Contemporary Christian Spirituality*, Jan. 1989.



"Pienso en la Tierra como un organismo vivo. Las rocas, el aire los océanos y toda la vida forman un sistema inseparable que funciona para mantener habitable el planeta"
— James Lovelock

Gaia, diosa griega de la Tierra, hija de Caos; madre y amante del cielo -Urano- de las montañas -Ourea- y del mar -Ponto- reaparece en nuestro tiempo, cuando el científico James Lovelock y la microbióloga Lynn Margullis, formulan la llamada "hipótesis Gaia" —expresión científica de la antigua creencia de que el planeta Tierra es una criatura viva.

La hipótesis Gaia nos dice que el clima y el medio ambiente de la superficie de la Tierra están controlados por las plantas, animales y microorganismos que la habitan y que tomado como un todo, el planeta se comporta como un superorganismo biológico —un cuerpo planetario— que se ajusta y regula a sí mismo.



Ann Thiermann



Repensando la teología y la naturaleza

Carol P. Christ

Para la teóloga feminista Carol Christ, hacer una conexión con el tejido de la vida es la base para una nueva teología que podría realinear lo divino tanto con la humanidad como con la naturaleza.

Para mí lo divino/Diosa/Dios/Tierra/Vida/simboliza el todo del cual somos parte. Este todo es la Tierra y el firmamento, el suelo en que nos paramos y todos los animales, plantas y otros seres con los que nos relacionamos. Venimos de nuestras madres y padres y estamos enraizados en comunidad. Venimos de la Tierra y a la Tierra volveremos. La vida se nutre de la vida. Vivimos porque otros mueren, y moriremos para que otros puedan vivir. La divinidad que da forma a nuestro fin es la vida, la muerte y el cambio, entendidos literalmente y como metáfora de nuestra vida cotidiana. Nunca lo entenderemos todo. Nosotras/os no escogemos las condiciones de nuestras vidas. La muerte puede llegar en cualquier momento. La muerte no llega nunca temprano ni tarde. En cuanto de la vida y de la muerte, no hay justicia última ni injusticia última, porque no hay ninguna promesa acerca de que la vida será otra que la que es.

No hay jerarquías entre los seres de la tierra. Si, somos diferentes de las golondrinas que vuelan, de las piedras multifacéticas que cubren las playas, de los pinos de los bosques. Podemos tener más capacidad que otros seres para dar forma a nuestras vidas, pero ni tú ni yo podremos volar con la gracia de una golondrina, ni

vivir tanto como un pino, ni aguantar los infinitos embates del mar como los aguanta una piedra. Cada ser tiene su intrínseco valor y belleza. No habrá fin del cambio, de la muerte ni del sufrimiento. Pero la vida es tan cósmica como trágica. Observar una puesta del sol, comer, beber, bailar, amar y comprender no son menos reales que el sufrimiento, la pérdida y la muerte. El conocimiento de que todos somos sólo una pequeña parte de la vida y de la muerte y de la transformación es la percepción religiosa esencial. La respuesta religiosa esencial es gozar y llorar, cantar y bailar, contar historias y crear ritos en alabanza a una existencia mucho más complicada, más enredada, más duradera que nosotras/os.

Visualicemos la posibilidad de que la divinidad que da forma a nuestro fin sea un proceso impersonal de vida, muerte y transformación. Imaginémosnos que el espíritu humano—historia, lenguaje, propósito humano—no es el objetivo de la creación. Imaginémosnos que la fuerza de la vida no se preocupa más de la creatividad y la voluntad humana que lo que se preocupa de la habilidad de la yerba para extenderse o del musgo para formarse en la corteza de un árbol. La especie humana, como otras, puede extinguirse con el tiempo, muriendo para que otras vidas puedan florecer.

Pero entonces, ¿no hay nada que pueda detener a la especie humana en su afán de envenenar la Tierra o de hacerla explotar? Supongamos que no existe una Diosa o un Dios personal que nos castigue por nuestros actos o que lllore por lo que hemos hecho. ¿Puede concluirse, entonces, que no hay ninguna razón para que los humanos no destruyan un universo que ha sido creado por eones de vida, muerte y transformación? Yo pienso que lo que nos puede detener no es el conocimiento de que nuestra auto-reflexión y libertad están hechas a imagen de Dios, ni que el auto-sacrificio está hecho a la imagen de Cristo. Lo que nos puede detener, pienso, es sentir una profunda conexión con todos los seres en el tejido de la vida. No necesitamos saber que nuestra voluntad moral está hecha a la imagen de la Diosa o del Dios personal para convencernos de que tenemos capacidad de crear muerte o amar y preservar la vida.

Pero intentemos ir un poco más allá. ¿Es una imagen de Diosa/Dios basada en nuestras conexiones con todos los seres dentro del tejido de la vida necesariamente impersonal y no-compasiva? O es nuestra conciencia occidental la que imparte la noción de que la naturaleza está "vacía" de "intención y compasión". Volvamos a las palabras de Paula Gunn Allen: "Muchas/os no-indígenas creen que los seres humanos poseen la única forma de inteligencia en la existencia fenomenal. La indígena, en cambio, ve la inteligencia humana como algo que surge de la naturaleza misma, la cual es inteligente tanto dentro como fuera de sí misma." El punto de vista de Allen es que todos los seres tienen una naturaleza similar, que todos los seres — incluyendo las rocas y la lluvia, el maíz y el coyote, como

así mismo el Gran Espíritu—
t i e n e n
inteligencia.
Según Agnes Whistling Elk, una shamán indígena de Norteamérica, "las rocas son muy lentas y han permanecido desde el principio, desarrollando poderes... Las rocas pueden mostrar aquello en lo que tú te vas a convertir. Ellas te muestran cosas perdidas y olvidadas."



Yo me imagino, pero no sé, que el universo tiene una inteligencia, un Gran Espíritu, que se compadece y preocupa como nosotras/os nos compadecemos. Pienso que todo lo que es, se compadece. A veces me parece oír al universo que llora y que ríe y que me habla. Pero no sé. Lo que sí sé es que ya sea que el universo tenga o no un centro de conciencia, el sólo observar un campo cubierto de flores de color púrpura, debe ser suficiente para detenernos en nuestro afán por destruir todo lo que es y quiere ser.

Traducción: Ondina Victoriano

Fuente: *Reweaving the World*, Diamond, Orenstein, eds.

Carol Chirst, teóloga feminista y Judith Plaskow han editado dos antologías sobre teología feminista: *WomanSpirit Rising* y *Weaving the Visions*. Christ es también la autora de *Diving Deep and Surfacing* y *Laughter of Aphrodite*.



Buscando un suelo común: bioregionalismo

Judith Plant

El Bioregionalismo es la práctica de “aprender a hacerse nativa en un lugar, ajustándonos a un lugar determinado y no ajustando el lugar a nuestros gustos predeterminados,” dice Judith Plant. Ella sostiene que el bioregionalismo podría hacer realidad la potencialidad del ecofeminismo como un movimiento social práctico.

Una forma de vivir lo que pensamos

El bioregionalismo significa aprender a hacerse nativa en un lugar, acomodándonos a un determinado lugar y no acomodando el lugar a nuestros gustos predeterminados. Viviendo dentro de los límites y los regalos proporcionados por un lugar, podemos crear una forma de vida que puede transmitirse a las generaciones futuras. Como Peter Berg y Raymond Dasmann expusieron tan elocuentemente: “involucra convertirse en nativa/o de un lugar haciéndose consciente de las relaciones ecológicas particulares que operan dentro y alrededor de tal lugar. Significa entender las actividades y cultivar una conducta social que enriquezca la vida de ese lugar, restaurar sus sistemas de sustentación de la vida y establecer un modelo ecológica y socialmente sustentable de existencia dentro de él. Dicho en forma más simple, implica vivir plenamente dentro del lugar y con él. Significa postular a hacerse miembro de una

comunidad biótica y dejar de ser su explotador.”

Al entender las limitaciones del cambio político, las/os bioregionalistas están ampliando su visión, considerando el cambio en términos evolutivos. En lugar de ganar o perder, o de tomar posiciones, el proceso se está viendo como la clave de nuestra sobrevivencia. En términos evolutivos, la adaptación de una especie tiene que ser sustentable si la especie va a sobrevivir. ¿Como pueden los humanos lograr sus requerimientos y vivir una vida sana? ¿A qué podría semejarse una cultura humana



Luz Maria Villarroel

ecológicamente sustentable? Trabajando con estas interrogantes es que el movimiento bioregional y la filosofía del ecofeminismo están fuertemente interconectados.

Hacerse nativa/o de un lugar—aprendiendo a vivir en él sobre una base sustentable durante un tiempo—no es solamente un asunto de una tecnología apropiada, de huertos familiares o aún de “repoblar” la ciudad. Tiene mucho que ver con un cambio de moralidad, de actitudes y conductas de los seres humanos.

Las ideas de bioregionalismo se están practicando en todo el mundo—aunque no sean reconocidas como tales. El nombre nos da un suelo común, así como también el término ecofeminismo. El bioregionalismo nos da algo para practicar y juntos —bioregionalismo y ecofeminismo—ofrecen una praxis—una forma de vivir lo que pensamos.

Volviendo a casa

Una de las ideas claves del bioregionalismo es la descentralización del poder, moviéndose más y más hacia formas de autogobierno de las organizaciones sociales. Cuanto más nos movamos en esta dirección, tanto más nos acercaremos a lo que tradicionalmente se ha conocido como “la esfera de las mujeres” — la casa -el hogar- y sus alrededores próximos. Idealmente, la visión bioregional valora el hogar por sobre todo lo demás, porque es aquí donde se crean realmente valores y conductas. Es aquí donde pueden enraizarse y florecer alternativas e internalizarse en nuestras formas de ser. Es el lugar donde podemos aprender los valores de

preocuparse y nutrirse mutuamente con nuestro medio y de atender las necesidades y sentimientos humanos inmediatos.

El hogar es el teatro de nuestra ecología humana, y es donde podemos efectivamente “pensar con sentimientos.” El bioregionalismo, esencialmente, está intentando re-edificar una comunidad humana y natural. Sabemos ya que no es la mejor forma de adaptación insistir en el tipo de organización social que deja a las mujeres y los niños solos, en la casa, y a los hombres allá afuera en el mundo, haciendo el trabajo “importante”. El verdadero trabajo está en la casa. No es sencillamente un asunto de justicia o igualdad. Es porque, como especie, tenemos que hacer el trabajo—exactamente como en el así llamado mundo natural—con todas nuestras relaciones.

Como parte de este proceso, las mujeres y la naturaleza, en realidad los humanos y la naturaleza, necesitamos nueva imágenes, en la medida que recomponemos nuestras inter-relaciones y nuestras relaciones con la Tierra. Tales imágenes seguramente reflejarán lo que estamos aprendiendo por medio del estudio de la ecología, lo que estamos logrando comprender por medio del feminismo, y lo que estamos experimentando al participar en el proyecto bioregional.

Traducción: Ondina Victoriano

Fuente: *Reweaving the World*, Diamond y Orenstein, eds.

*Judith Plant es una escritora cuyo trabajo se centra en crear comunidades humanas sostenibles. Es la editora de **Healing the Wounds: The Promise of Ecofeminism**. (Sanando la Heridas: La Promesa del Ecofeminismo.)*



La evolución de una ecofeminista

Julia Scofield Russell

Desde su abonera, Russell aprendió que "la Tierra transforma todo lo que se le entrega en ella misma, al igual que lo hace mi cuerpo y como lo hacen todos los cuerpos vivos." Ella nos invita a participar en el proceso generativo de la Tierra.

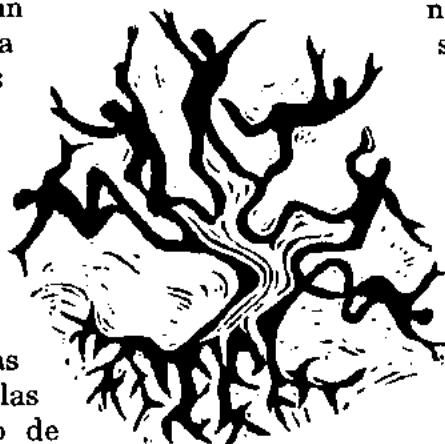
Pienso, que quizás el único y más importante hecho que toda persona debería saber en el planeta es que la Tierra es un ser vivo. Esto es una antigua sabiduría perdida y ahora re-encontrada que puede aprenderse de muchas maneras.

Yo lo aprendí de un montón de abono, en una iniciación cuyos comienzos fueron en realidad muy humildes. Construí tres cajas sin fondo de unas 18 pulgadas cuadradas y unas 6 de alto, según las instrucciones que leí en una revista. Puse las cajas una sobre otra, las cubrí con un pedazo de madera terciada y empecé a echar los desperdicios. De vez en cuando agregaba un puñado de tierra. Después de unas seis semanas, las cajas estaban casi llenas. Era tiempo de darlas vuelta. Tomé la caja de más arriba y la puse al lado de las otras. Luego con mi palita jardinera empecé a escarbar y a traspasar las capas de más arriba a la caja que había sacado. De repente

me sentí atacada por una fuerte hediondez a vómito. ¡Qué horror! Al seguir cavando más hondo, el olor empezó a cambiar, ¡pero no para mejor! Olía fuertemente ¡como a excrementos humanos!

¿Qué pasaba? ¡La revista no decía nada sobre esto! Cambié la segunda caja al otro lugar. ¡Uf! Ahora olía como a caca de perro o de gato; no mucho mejor que la de los humanos. Pero seguí y luego empecé a sentir un olor como a patio de una granja. Habiendo pasado, cuando niña, algunos años en una lechería en el campo, este olor a guano de caballo y vaca lo reconocí como algo más propio de la tierra y menos como desperdicios podridos. Los campesinos lo usaban como abono para sus campos.

Ya había llegado al fondo de la última caja. La levanté y la puse sobre las otras dos. ¡Mi última palada reveló algo asombroso! Al principio no supe explicarme lo que era. Era oscuro, café oscuro y como



lleno de fuerza. Cautelosamente me incliné para volver a oler. Olí de nuevo. ¡Olía como la tierra después de una lluvia de primavera! ¡No había duda! ¡Era tierra vegetal! Tierra vegetal limpia, fresca, rica.

Cuando estaba agachada con la fragante tierra vegetal en mi mano, mi mente vaciló y el conocimiento vino en tono alto y claro: la Tierra transforma todo lo que se le da en ella misma, igual como lo hace mi cuerpo y como lo hacen todos los cuerpos vivos. ¡La Tierra es un ser vivo!

Ahora sé que los horrendos olores que sentí al dar vuelta la pila, se debieron a la falta de circulación de aire. La falta de oxígeno produce una digestión anaeróbica, que se caracteriza por su fetidez. Un montón aireado no produce mal olor. Sin embargo, fue esa progresión de olores de vómito a excrementos y a tierra vegetal lo que me hizo comprender que lo que sucedió fue que se estaba realizando un proceso de digestión, y ese reconocimiento fue el gran aprendizaje para mí. No es necesario que lo diga, este aprendizaje ha cambiado y continúa cambiando mi vida, y creo que cambia, necesariamente, la vida de todos quienes aprenden esto. Y, en la medida en que cambiamos nuestra vida, cambiamos también nuestro mundo.

Traducción: Ondina Victoriano

Fuente: *Reweaving the World*, Diamond y Orestein, eds.



Julia Scofield Russell es fundadora de "Eco-Home", una casa experimental para una vida urbana ecológica. Trabaja activamente en el Movimiento Verde en los EEUU.



Testimonios



“Cuando yo voy a sacar el barro rofo o la greda para hacer los metawe, siempre le dejo al regkuse otros cantaritos chicos o figuritas del mismo rofo. A veces le dejo como pago lanas de colores o bien hierbas. También se le baila y se le canta...”

Mujer indígena del sector de Quepe, según testimonio entregado a Ziley Mora Penroz, autor de Verdades Mapuches de alta magia para reencantar la Tierra. Ed. Kushe Temuco, Chile.

metawe: cántaros, ceramios

regkuse: espíritu femenino dueño de la greda



“Al atardecer, con la fresca, me voy a la huerta de mi vecina. Me acurruco bajo los girasoles gigantes y en silencio me dejo mecer por el amor de los aromas y colores de la tarde. El pozo, hondo, ofrece la agua profunda de la tierra. Agradezco. Y con ternura y fuerza voy sacando agua y repartiendo entre las cebollas, el perejil y el chascúo. Descalza siento la tierra fría y el agua entre mis dedos. Soy una planta y me riego. Más agua y canto alabanzas. Agradecen los porotos, las clavelinas y el maíz. Si alguna niña o niño riega conmigo la magia es aún más mágica. Ellas hacen llover. Ellos lluvian alegría acuática. Son brotes, son frutos, son paz. Toronjil, llantén y cardenales. El viento tibio canta y soy espírita viajera. Soy todas las mujeres de todas las tiempos cultivando la tierra. Soy vida. Y esta es mi oración a la luna creciente. Oración de fe. Soy cómplice de la vida. Agradezco este día. Sé que no estoy sola. Sé que siempre alguna regará las plantas. Que nos regaremos unas a otras por siempre jamás. Me riego los pies por última vez, bendecida y plena: cierro la puertita de la huerta con cuidado y veo a las que crecen verdes diciéndome chao. Agradecida y confiada me voy a la cocina a tomar mate con mi vecina a la orilla del fuego. Y soy fuego”.



Mujer de los campos del sector de Santa Cruz de Cuca, según testimonio entregado al Colectivo Con-spirando.



Despertando lo sagrado: la oración ecológica

Elizabeth J. Roberts

La autora nos propone una forma de oración que no es la oración de súplica o de afirmación del dominio patriarcal, sino una oración que afirma nuestra conexión y nuestra responsabilidad en el viaje sagrado de la Tierra. Una oración que nos reconecta con “nuestros dioses del lugar.”

Pérdida del Misterio de la vida

Hoy en día se nos urge a vivir en un mundo desacralizado. Religiones tradicionales dualísticas y el triunfo del materialismo científico han desvanecido los dioses de nuestras arboledas. Se nos pide sacrificar nuestros dioses del lugar al dios del progreso. La intensidad del enfoque científico de los últimos doscientos años ha requerido de una restricción de nuestro campo de visión. Podemos poseer gran acopio de información sobre el universo, pero hemos perdido nuestra habilidad de experimentar profundamente el misterio de nuestro diario vivir.

El experimentar lo sagrado en nuestras vidas requiere que nos realiniemos con el lugar en que estamos. Somos criaturas de lugar. Es de uso común decir que los hechos y ocurrencias “tienen lugar”. De hecho, no tiene sentido imaginar que algo ocurra sin hacer una referencia a alguna localidad específica. Los lugares son una parte integral de nuestra identidad. Necesitamos los cientos de elementos planetarios que nos proporciona un lugar:

colores, sonidos, olores, cambios en la cualidad y duración de la luz, cambios magnéticos, formación de las nubes, un equilibrio panorámico para nuestro sistema nervioso — esos y cientos de otras perspectivas y sonidos que nosotras/os ni siquiera sospechamos. Los lugares donde se desarrollan nuestras experiencias son nuestras mayores fuentes de información biológica y espiritual; los mismos procesos que sostienen a nuestros cuerpos alimentan también nuestra vida interior.

Oración: nuestro vínculo con la Tierra

Una manera de nutrir y profundizar nuestra relación con la Tierra es por medio de la oración. No es la oración de súplica o del dominio patriarcal, sino una oración que afirma nuestra conexión y nuestra responsabilidad en el viaje sagrado de la Tierra. Oración que nace de la sabiduría que se ha acumulado en nuestras células durante miles de años de vida en este planeta. Esta oración no se limita a una creencia religiosa específica, a un dogma

establecido o a un sistema de adoración. Más bien, está basada en la conciencia ecológica esencial de nuestro ser. Es un llamado a una relación correcta, un llamado a la gratitud y a la preocupación:

*El gran mar me agita
El gran mar me lanza a la deriva
me cimbra como la maleza
en un río-piedra.
La altura del firmamento me agita
El fuerte viento sopla
a través de mi mente.
Me lleva con él,
entonces me estremezco de gozo.
—Uvavnuh,
una mujer Iglulik Eskimono*

La oración ecológica no es simplemente un término nuevo para una vieja sabiduría, si bien sus raíces están en nuestras tradiciones y entendimientos más antiguos. Su manifestación contemporánea refleja nuestra elevada conciencia de la enseñanza de la ciencia de la ecología. Dicho muy simplemente, nos recuerda que si recibimos o quitamos, tenemos que devolver. La idea de un ciclo—un yo interrelacionado—proceso perpetuo—es el hecho más básico en la ciencia ecológica.

Como la gramática es la lógica escondida del lenguaje, como la matemática es la lógica escondida de la física, como el amor es la lógica escondida del corazón—es también el ciclo la lógica escondida del bosque y del campo, del halcón y de las magnolias, del océano y de la célula. La ronda es el argumento del gran libro de la naturaleza. Cada cosa vuelve a sí misma.

*Las montañas,
me hago parte de ellas.
La yerbas, el pino,
me hago parte de ellos.
La neblina matinal, las nubes,
la confluencia de las aguas,
Me hago parte de ellas,
El desierto, las gotas de rocío,
el polen...
me hago parte de ellos.*

Canto del pueblo Diné

Por medio de una oración así podemos sanar la división entre la raza humana y la naturaleza, entre el cuerpo y el alma, entre el espíritu y los lugares. Podemos empezar a alinearnos, a ponernos a tono con el espíritu de un lugar y dejar que la corriente que corre por él se conecte con la nuestra. Las impresiones hechas en nosotras por el mundo exterior y las impresiones de nuestra vida interior empiezan a fluir una en la otra, se realizan y se reflejan mutuamente. El experimentar lo sagrado está cimentado en las cosas específicas del diario vivir, las partículas de la sangre, el humus y el sol. Solamente cuando habitamos conscientemente este mundo cualitativo, “conocemos” realmente un lugar. Solamente entonces vivimos en el momento presente. Solamente entonces el mundo se convierte en una experiencia sagrada-“interna”. El límite entre lo secular y lo sagrado es poroso, y la oración ecológica nos permite pasar—entrar en el misterio de lo que está ante nosotros.

Pero la oración se descolora cuando ya no hay misterio. Aún cuando hay una

mayor conciencia ecológica que una década atrás, los seres humanos todavía no hemos terminado de reconocer totalmente el precio que estamos pagando por nuestra cultura industrial y comercial.

La patología medio-ambiental contemporánea no se limita a un partido político en particular, a un modelo económico o a alguna actividad tecnológica. Ya no es posible decir: "hemos encontrado al enemigo...". El disturbio existe a un nivel mucho más básico de la conciencia humana. Es nuestra creencia en la separación fundamental de espíritu y lugar lo que nos ha llevado a colocarnos por sobre el mundo

material y a pensar en la naturaleza como si fuera meramente el puntal y el soporte del drama humano. Enfrentadas, como estamos ahora, a la disminución de la riqueza y la vitalidad de la vida en la tierra, tenemos que retejer el hilo sagrado que nos une con el espíritu del lugar que habitamos. Esto significa despertar a la necesidad de lugares saludables, diversos, inspiradores del bienestar espiritual de la comunidad humana. El fin de vivir frente a las cosas y el comienzo de vivir con ellas.

Traducción: Ondina Victoriano

Fuente: "Woman and Power", Winter, 1989. Cambridge, Mass.

*Madre Tierra, Madre Estrella
Ustedes que son llamadas
por miles de nombres.*

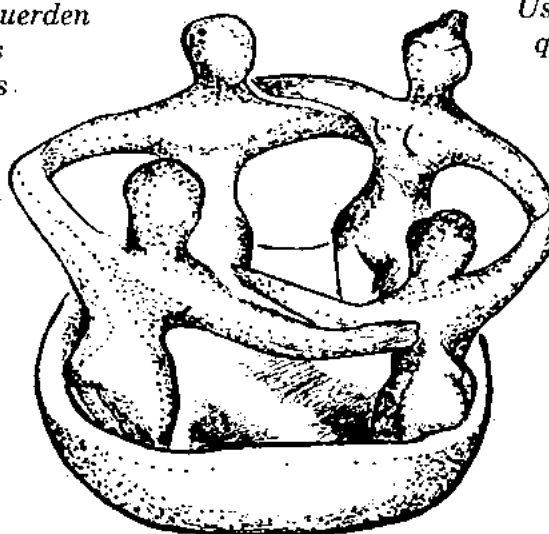
*Ojalá que todas recuerden
que somos células
en sus cuerpos
y que danzamos juntas*

*Ustedes son
el grano y el pan
que nos sostiene
cada día,
Y así como ustedes
son pacientes
con nuestras luchas
para aprender
Así seremos
pacientes nosotras
con nosotras mismas
y con las demás.*

*Ustedes son luz radiante
y sagrada oscuridad
-el equilibrio-*

*Ustedes son el abrazo
que conforta
y la libertad
más allá del miedo.
Dentro de ustedes
nacemos,
crecemos, vivimos
y morimos-
Ustedes nos llevan
alrededor del círculo
para renacer.
Dentro de nosotras
ustedes danzan
para siempre.*

-Starhawk





Hacia una teocosmología ecofeminista

Rosemary Radford Ruether

Una de las más destacadas teólogas feministas de hoy día, Ruether nos invita a una nueva manera teológica de ver el mundo — lo que ella llama: una teocosmología ecofeminista.

La espiritualidad y la teología ecofeminista han tendido a asumir que la “Diosa” que necesitamos para el bienestar ecológico es lo opuesto al Dios que tuvimos en la tradición semítica monoteísta; más immanente que trascendente, identificada como mujer más que como varón, relacional e interactiva más que dominante; pluriforme y multicentrada más que uniforme y monocentrada. Pero, tal vez necesitamos una solución más imaginativa a esas oposiciones tradicionales. En lugar de buscar el contrario, algo como la paradójica “coincidencia de opuestos” de Nicola’s de Cusa en la cual el “máximo absoluto” y el “mínimo absoluto” son lo mismo.

La materia es energía

La coincidencia de los opuestos ha aparecido, sorpresivamente, en la física subatómica. Los físicos newtonianos veían a la realidad compuesta de átomos indestructibles, como duras bolas de billar, movidas por fuerzas externas en un espacio fijo. Se percibía a Dios construyendo este mundo desde fuera, como un relojero, y poniéndolo en marcha por su propio mecanismo interno, pero no participando, para nada, en él como una fuerza de vida immanente. Eventualmente este Dios

externo fue enteramente proscrito como una hipótesis innecesaria. El universo llegó a ser visto como un sistema mecánico surgido de accidentes fortuitos.

Pero, mientras los físicos continuaban investigando la materia, buscando sus “ladrillos” fundamentales o sus “unidades simples” elementales, a partir de las cuales cada cosa fue compuesta por combinaciones mecánicas, fueron descubriendo unidades cada vez más pequeñas. El átomo comprende vastos espacios en los cuales las partículas diminutas o electrones se mueven alrededor de un centro o núcleo, extremadamente concentrado, que contiene la mayoría de la masa del átomo. Se puede imaginar la relación entre los dos si concebimos un átomo inflado al tamaño de la cúpula de la Basílica de San Pedro de Roma. El núcleo sería del tamaño de un grano de sal.

Se evidenció que el núcleo se sostiene por una energía distinta, la energía nuclear, la misma que enciende al sol, pero que raramente se encuentra “suelta” en la tierra. Cuando los físicos penetraron el núcleo, descubrieron que él también estaba compuesto por varias partículas, protones y neutrones. A medida que perfeccionaron

las técnicas de detección de estas partículas más pequeñas, se encontraron cada vez más partículas, hasta que, finalmente, se evidenció que debía ser abandonado todo el concepto de "partículas", ladrillos o materia elemental. Lo que los físicos estaban descubriendo eran campos de energía en los cuales "hechos" energéticos aparecen y desaparecen. Las partículas surgen de la energía y se disuelven en energía.

A nivel subatómico la distinción clásica entre materia y energía desaparece. La materia es energía moviéndose en definidos patrones de relación. A nivel del "mínimo absoluto" la apariencia de "substancia" física desaparece en un como-vacío de red de relaciones, en las cuales todo el universo finalmente, se interconecta y en el cual el observador también es parte del proceso. No podemos observar nada "objetivamente" porque el mismo acto de observación afecta lo que observamos.

Cuando nos movemos por debajo del "mínimo absoluto" de las partículas más pequeñas dentro del vacío danzante de patrones de energía que produce la "apariciencia" de objetos sólidos en el nivel macroscópico, reconocemos que esto es, también, el "máximo absoluto", la matriz de todas las interconexiones del universo entero. Esta matriz de energía danzante opera con "racionalidad", en patrones predecibles que resultan en un número fijo de posibilidades. Así tenemos que lo que tradicionalmente hemos llamado "Dios", la "mente" o el patrón racional que sostiene todas las cosas juntas, se une a lo que hemos llamado materia, la "base" de los objetos físicos. Coinciden la desintegración de lo múltiple en infinitamente pequeños

"pedacitos" y el Uno o el todo unificante que conecta todas las cosas.

Nuestro lugar

¿Cómo nos conectamos, nosotras mismas y el significado de nuestras vidas, a esos mundos de lo muy pequeño y lo muy grande, colocados en medio del vacío danzante de energía que sostiene la estructura atómica de nuestros cuerpos y del universo, cuyas galaxias, extendiéndose más allá del vasto espacio y del tiempo, minimizan nuestras historias? Nuestro cuerpo, a pesar de la apariencia de continuidad a través del tiempo, está muriendo y renaciendo continuamente; cada molécula de nuestro cuerpo es reemplazada en un lapso de siete años.

En este universo de lo muy pequeño y lo muy grande ¿puede sólo lo humano aparecer perdido, gritando con Pascal, "el eterno silencio de estos infinitos espacios me aterroriza."? O, ¿es un universo en el cual tiene sentido hablar de valores, de vida y de muerte, del bien y del mal, como distinciones significativas en las cuales podemos esperar un "mundo mejor"? ¿es un universo con el cual podemos comulgar, de corazón a corazón, de pensamiento a pensamiento, como Yo y Tú?

Mientras que los humanos están atisbando a través de sus instrumentos en el reino subatómico y, afuera, hacia las galaxias, no puede sino ser evidente que, para nosotras/os, el humano es el "intermediario" o mediador entre los mundos. Es así porque lo que percibimos sólo puede ser conocido o evaluado en el contexto de nuestro propio punto de vista.

Pero, también, porque nos enfrentamos con el convencimiento de que, entre todas las criaturas de la tierra y en todos los planetas de estas vastas galaxias, sólo los humanos son capaces de conciencia reflexiva. Somos, en este sentido, la "mente" del universo, el lugar donde el universo se vuelve consciente de sí mismo.

La conciencia reflexiva es nuestro privilegio y nuestro peligro. Al menos en los últimos miles de años de historia cultural de dominación masculina, los humanos han usado este privilegio de la mente para diferenciarse de la naturaleza y colocarse por encima de las mujeres y los varones dominados. Por esta razón los humanos negaron la red de relaciones que nos une y dentro de la cual estos machos son una parte completamente dependiente. La tarea urgente de la cultura ecológica es convertir la conciencia humana hacia la tierra, de manera que podamos usar nuestra

inteligencia para comprender la red de la vida y para vivir en ella como sostenedores más que como destructores de ella.

Pero, también, la conciencia reflexiva, aun cuando distingue a lo humano de lo animal, de las plantas, de las bacterias celulares y de los agregados no bióticos de las moléculas, sólo lo hace relativamente y no en términos absolutos. La capacidad de ser conscientes, de por sí, la experiencia de la interioridad de nuestro organismo, hecha posible por las altamente organizadas

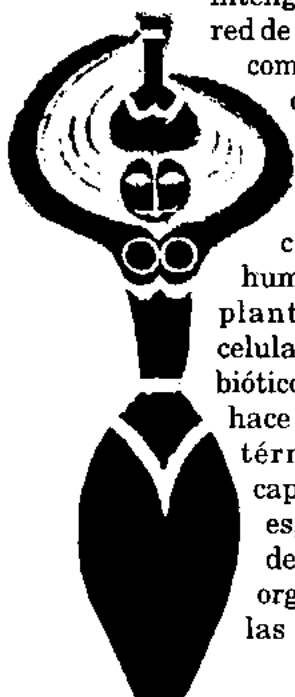
células vivas de nuestro cerebro y de nuestro sistema nervioso que constituyen la materia "básica" de nuestra conciencia.

La conciencia es un tipo de experiencia vital muy intensa, pero hay otras formas presentes en otras especies, algunas veces con capacidades de las que los humanos carecen, como las de los peces que pueden oír frecuencias de sonido o las de animales que pueden ver espectros de luz que no están permitidas a nuestros oídos u ojos. Tampoco podemos simplemente trazar una línea divisoria entre nosotros, junto con los mamíferos de gran cerebro y otros seres, para diferenciar "personas vivas" y "cuerpos muertos". Las plantas, también, son seres vivos que responden al calor, a la luz, al agua y al sonido como organismos hasta los compuestos químicos son centros danzantes de energía.

Por ello, la conciencia humana, no debería separarnos tanto del resto de la "naturaleza". Más bien, la conciencia está donde esta danza de energía se organiza a sí misma, en formas cada vez más unificadas, hasta reflejarse a sí misma en autoconocimiento. La conciencia está y debe estar donde nosotros reconocemos nuestra afinidad con todos los otros seres. El vacío danzante desde el cual los eventos elementales de la energía de las estructuras atómicas entran y salen de la existencia y el pensamiento auto-conocido, son parientes próximos a lo largo de un *continuum* de vida/energía organizada.

Una espiritualidad ecológica

Nuestra capacidad de conciencia, que nos permite errar por el espacio y el



tiempo, recordando tiempos pasados, explorando el trabajo interior de todos los otros seres existentes sobre la tierra o en planetas distantes, también nos hace conscientes de la efímera naturaleza de nuestro "ser". Nuestra capacidad de conciencia está sostenida por un complejo pero frágil organismo. Si se corta ese organismo de sus centros vitales, en el cerebro o en el corazón, la luz de la conciencia se extingue y, con ella, nuestro "ser".

Es esta yuxtaposición de la capacidad de la conciencia de desplazarse a través del espacio y del tiempo y su absoluta transitoriedad, en su dependencia de nuestro organismo mortal, la que ha generado gran parte de la energía que, en el pasado, se ha llamado "religión". Gran parte de la búsqueda religiosa surgió para resolver esta contradicción negándola, imaginando que la conciencia no dependía realmente del organismo mortal. El ser mental podría sobrevivir y hasta ser "purificado" y fortalecido por la muerte del cuerpo. Este concepto de "ser inmortal" sobreviviendo aparte de nuestro particular organismo transitorio, debe ser visto, no sólo como insostenible, sino como la fuente de una gran parte de la conducta destructiva hacia la tierra y los otros seres humanos.

Una espiritualidad ecológica necesita basarse sobre tres permisos: la transitoriedad de los seres, la interdependencia viviente de todas las cosas, y el valor de lo personal en la comunión. Muchas tradiciones espirituales enfatizan la necesidad de "dejar ir al ego", pero en formas que disminuyen el valor de la persona, devaluando específicamente a aquellos, como la mujer, a quien

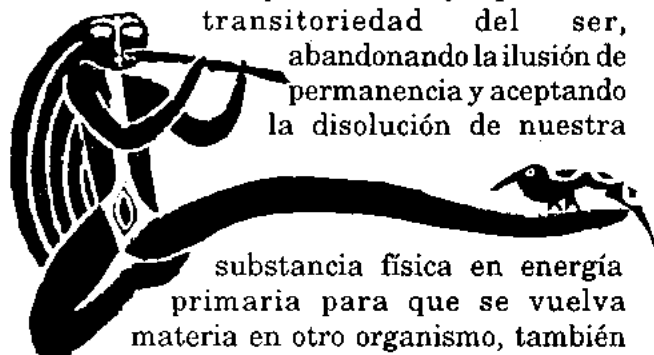
escasamente se les permitió ninguna personalidad individual. Necesitamos "dejar ir al ego" en un sentido diferente. Estamos llamados a afirmar la integridad de nuestro centro personal de ser, en relación con el centro personal de los otros seres a través de las especies y, a la vez, aceptar la transitoriedad de esos seres personales.

Cuando aceptemos, a la vez, el valor y la transitoriedad del ser, podremos, también, ser conscientes de un nuevo sentido de afinidad con todos los otros organismos. Los animales y las plantas, al igual que los humanos, son centros vivientes de vida orgánica que existe por una temporada. Después, nuestras raíces se agostan, las estructuras orgánicas que sostienen nuestra vida fallan y morimos. El corte del centro de la vida también significa que nuestros cuerpos se desintegran en materia orgánica, para entrar en el ciclo de descomposición y recomposición, como sucede a los otros entes.

La sustancia material de nuestro cuerpo continuará viva en plantas y animales, del mismo modo como nuestro cuerpo está compuesto, permanentemente, de sustancias que antes fueron de otros animales y plantas, extendiéndose a través del tiempo hasta prehistóricos helechos y reptiles, hasta antiguas partículas que flotaron en primarios mares de la tierra. Nuestro parentesco con todas las criaturas de la tierra es global, relacionándonos con la completa Gaia viviente hoy día. Este parentesco también atraviesa las edades, vinculando nuestra sustancia material con todos los seres que estuvieron, antes que nosotros, en la tierra y hasta, con el polvo de estrellas que estallaron. Necesitamos nuevos salmos y meditaciones para hacer

que este vínculo sea intenso en nuestras oraciones personales y comunitarias.

Pero, así como integramos en nuestra práctica ética y espiritual la transitoriedad del ser, abandonando la ilusión de permanencia y aceptando la disolución de nuestra



substancia física en energía primaria para que se vuelva materia en otro organismo, también valoraremos el centro personal de cada ser. Y reconocemos nuestro parentesco, como Yo y Tú, saludándonos mutuamente como compañeras/os.

La Gran Ser

La compasión hacia todo lo viviente llena nuestro espíritu rompiendo la ilusión de alteridad. En este momento podemos encontrar la matriz de la energía del universo que sostiene la disolución y la recomposición de la materia como, también, un corazón que nos conoce así como somos conocidas/os. Pero ¿existe, una conciencia que recuerda, imagina y reconcilia todas las cosas? Seguramente. Si somos parientes de todas las cosas del universo y de su descendencia, entonces lo que ha florecido en nosotras, como la conciencia, deberá también estar reflejado en ese universo, en la Matriz creativa de la totalidad.

Cuando fijamos la mirada en el vacío de nuestro futuro ser extinguido y nuestra substancia disuelta, encontramos, allí, la fuente de la vida y de la creatividad de la que surgieron todas las cosas y a la cual

retornarán, sólo para surgir en nuevas formas. Pero, conocemos también esto como el gran Tú, el centro personal del proceso universal, con quien dialogan todos los pequeños centros de ser personal en la conversación que, continuamente, crea y recrea al mundo. Los seres pequeños y la Gran Ser son, finalmente, uno, ya que mientras Ella se corporiza en nosotras/os, todos los seres responden en la corporización de sus diversas tareas creativas, que son las que hacen al mundo.

El diálogo puede truncarse. Podemos intentar agarrarnos a nuestro propio centro de ser incrementando nuestra existencia al negar la de los demás y llegar a envenenar, así, la fuente del proceso mismo de la vida. O podemos danzar con nuestras/os compañeras/os, tejiendo nuestro trabajo creativo, de tal modo que afirmemos el de ellas/os y ellas/os el nuestro.

Entonces, como un pan tirado al agua, podemos confiar en que nuestra tarea creativa nutrirá la comunidad de la vida, precisamente cuando abandonemos nuestro pequeño ser en la Gran Ser. Nuestro gesto final, cuando nos entreguemos dentro de la Matriz de la vida, puede llegar a ser una oración de máxima confianza: "Madre, en tus manos encomiendo mi espíritu, úsame como quieras en tu infinita creatividad."

Traducción: Gladys Parentelli

Fuente: *Gaia & God. An Ecofeminist Theology of Earth Healing* (Gaia y Dios: Hacia una teología ecofeminista de la sanación de la Tierra) por Rosemary Radford Ruether, Harper San Francisco, 1992,

Rosemary Radford Ruether es autora de más de 20 libros sobre teología feminista, incluyendo su obra fundacional *Sexism and God-talk*.

Rito

El árbol de las generaciones

Esta es una meditación que nos propone Starhawk para compartir, para celebrar, en nuestra comunidades.

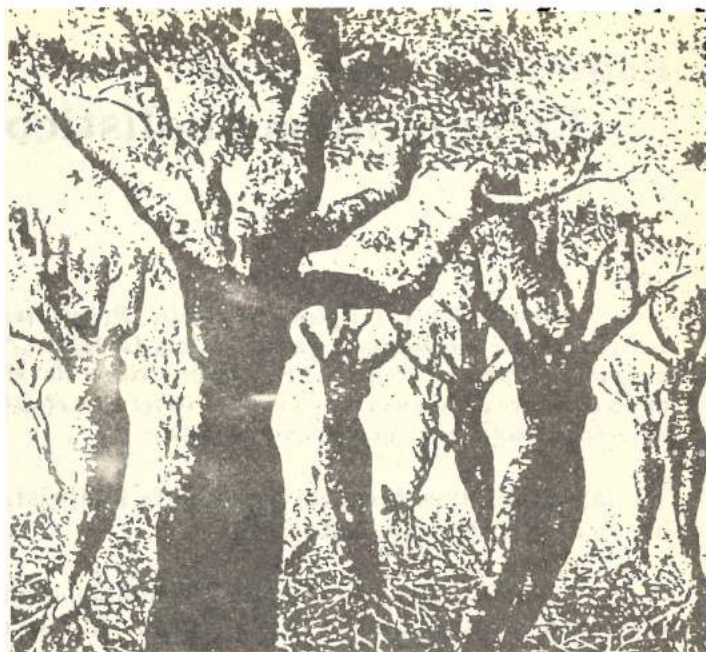
Imagina que tu columna es el tronco de un árbol que tiene raíces muy muy profundas—tan profundas que llegan hasta el centro de la tierra. Respira hacia esas raíces, dejando que todas tus tensiones y preocupaciones salgan y se disuelvan dentro de la tierra.

Siente como tus raíces están conectadas con las raíces de los que están debajo de la tierra; siente como recibimos fuerza y energía de la misma fuente. La tierra es el cuerpo de nuestros antepasados: la ceniza de nuestras abuelas; los huesos de nuestros abuelos. La tierra ha sostenido a todas las generaciones que nos han dado vida. Siente toda la energía y fuerza de estas generaciones que ha producido la tierra, siente como esta fuerza corre por tus pies hacia tu columna—y nombra a los que se han ido antes de nosotras...(pronunciamos los nombres de nuestras antepasadas y nuestros antepasados).

Ahora, siente como esta energía de la tierra sube por tu vientre hacia tu corazón, hacia tus hombros y como circula por tu cuerpo; siente esta energía en tus manos y respira profundamente. Y mientras respiramos juntas, sentimos nuestra conexión, nuestra comunión—y pronunciamos nuestros propios nombres...

Ahora, siente la misma energía subiendo por tu garganta, por tu cabeza hasta que se extiende fuera de ti como ramas que salen del tronco y hacen un gran círculo, inclinándose otra vez hacia la tierra. Estas ramas son nuestras hijas e hijos, nietas y nietos, bisnietas y bisnietos—todas las generaciones que vendrán después de nosotras. Sentimos como están interconectándose arriba de nuestras cabezas y sabemos que no están separados de nosotras—y que ellas y ellos, como nosotras, regresarán también a la tierra. Y pronunciamos sus nombres...

Y finalmente, sentimos a través de las ramas, a través de las hojas, el sol acariciando nuestro tronco. Sentimos el viento moviéndose alrededor de nosotras. Sabemos que la luna y las estrellas están también allá arriba. Sentimos la luz, el calor, la energía del sol, de la luna, de las estrellas y respiramos esa luz, llevándola dentro de nosotras, por las hojas, las ramas, el tronco, hacia las raíces. Y nos relajamos, sentimos las conexiones, la unidad de todo con todo, y bendecimos a nuestra Madre Tierra, fuente de toda nuestra fuerza.



Entrevista a Ivone Gevara

Ecofeminismo holístico

Mary Judith Ress

Ivone Gebara, religiosa de Recife, Brasil, teóloga feminista. Hace poco estuvo en Chile con motivo de la III Semana Teológica, "Mujeres haciendo teología", auspiciada por el Centro Ecueménico Diego de Medellín. Allí presentó sus apreciaciones de lo que ella considera la tercera etapa de la teología feminista en América Latina: el ecofeminismo holístico.

Tú hablas de tres fases de la teología feminista ¿Podrías hacernos una breve descripción de cada fase?

Estas tres fases no son necesariamente cronológicas; a menudo se entrelazan, ya sea en un determinado país o grupo. Esto depende de las circunstancias históricas y del nivel de conciencia de cada una. Quisiera decir que yo estoy trabajando en teología feminista sólo desde 1980, cuando empecé a hacerme las preguntas que se estaban haciendo teólogas como Dorothee Soelle, Rosemary Radford Ruether y Mary Daly (en su primera etapa). Entonces me di cuenta que estas preguntas eran tan válidas para Latinoamérica como para EE.UU. o Europa.

Yo identifico una **primera fase** de la teología feminista en América Latina, que empezó como hace 20 años, y es lo que yo llamo el descubrimiento que las mujeres hacen de sí mismas como históricamente oprimidas. Descubrimos nuestra opresión en la Biblia, en la teología, en nuestras iglesias. En esta fase nosotras redescubrimos a muchas mujeres en la Biblia y las reivindicamos como personas claves en la historia de la liberación: Sara, Agar, Myriam, Rut, Ester, Judit, María desde luego, Magdalena y las mujeres ante el sepulcro vacío. Este fue un primer paso, pero no era suficiente. En esta fase tendimos a sobrevalorar lo femenino. Caímos en la trampa patriarcal de subrayar todas las cualidades domésticas asociadas con las mujeres: nuestro rol de madres, nuestra doble responsabilidad en el trabajo diario etc.. Nosotras levantamos a la bella Judit, que con su belleza sedujo a Holofernes, sólo para matarlo y así salvar a su pueblo - sin siquiera cuestionar la trama violenta y patriarcal en que es presentada Judit. También en esta fase aparece cierto deseo de "revanchismo". Tendíamos a creer que éramos el "buen género", las mártires - y al mismo tiempo algunas de nosotras empezamos a creernos superiores frente a los hombres "pobres y débiles".

En la **segunda fase**, que yo llamo la de la "feminización de los conceptos teológicos", empezamos a redescubrir las expresiones femeninas y veladas, acerca de Dios en la Biblia.

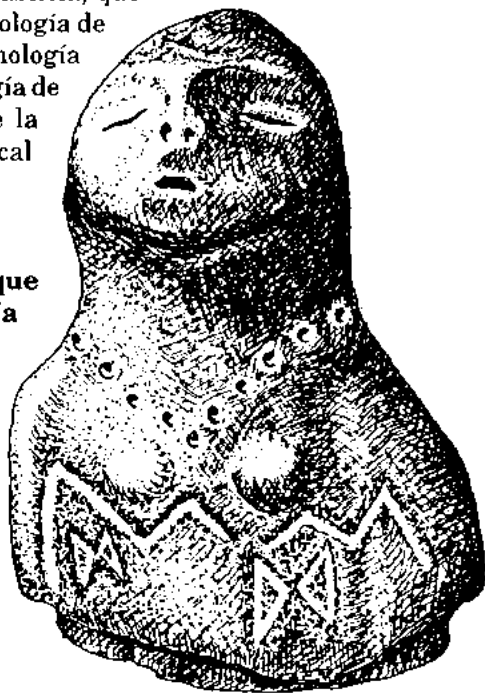
Descubrimos la cara “materna” de Dios en textos como el de Isaías 49. También obtuvimos voz en las decisiones que se tomaban en nuestras iglesias; se invitó a participar a mujeres profesionales, a académicas y líderes de organizaciones populares para que estuviera presente “la perspectiva de las mujeres”. En esta fase, aunque nosotras ya empezábamos a criticar el patriarcado en la Biblia y en la teología, no hemos criticado aún la antropología y la cosmología de la estructura misma. No hemos criticado el concepto de Dios, Padre todopoderoso, omnipotente, ser en sí, que de pura bondad creó todo, cielo y tierra, hombres y mujeres. No nos habíamos dado cuenta que la historia tal como se nos ha presentado hasta aquí, era una lucha de poder entre Dios y la humanidad. Nuestra imagen de nosotras mismas era la de “seres caídos”. El único modo como podíamos ser salvos era que Dios mandara a su Hijo, que era también Dios, para rescatarnos del pecado original.

Y, ¿quién decidía sobre cuál era la voluntad de Dios, que siempre, a través de la historia, favoreció al rico, a la raza blanca, al varón? Nuestros líderes religiosos eran quienes decían ser los más capaces de descubrir cuál era la voluntad de Dios respecto a nosotros. Y había aún algo más grave: nos contaron, y llegamos a creerlo, que éramos el pueblo elegido de Dios y en nombre de Dios, la cristiandad se arrogó un triunfalismo mesiánico y misionero: éramos la “sal de la tierra”, “luz del mundo”, la “levadura en la masa”. Éramos superiores a todos los pueblos y a todas las otras expresiones religiosas que se habían desarrollado a través de los tiempos.

La teología de la liberación por su parte, se pregunta: ¿cómo hablar de Dios de cara a la pobreza, la injusticia, la miseria, la dictadura, la destrucción de pueblos enteros? Ella ofrece una comprensión más colectiva de Dios y enfatiza la naturaleza social del pecado. Dios viene a ser el Dios de la vida y la justicia, que tiene un amor preferencial por el pobre. Sin embargo, la teología de la liberación no ha cambiado la antropología y la cosmología patriarcal sobre la cual se sustenta la cristiandad. La teología de la liberación, tal como en la primera y segunda fase de la teología feminista, no ha desafiado la estructura patriarcal subyacente del cristianismo.

Y lo que tú llamas “ecofeminismo holístico” ¿crees que podría ofrecer una nueva antropología y cosmología a la cristiandad?

El gran desafío es ver si la cristiandad va a ser lo suficientemente flexible para cambiar los fundamentos de su antropología y cosmología y responder al ecofeminismo holístico. Yo creo que puede hacerlo. Más aún, creo que debe hacerlo, porque hoy día estamos experimentando una crisis institucional a nivel mundial en que las antiguas sanciones y consejos religiosos están simplemente agotados. Ya no hay nadie que los escuche.



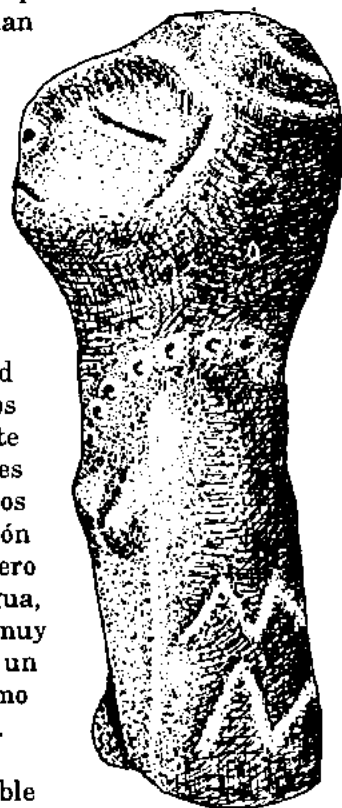
¿Qué es entonces el “ecofeminismo holístico”? No suena muy latinoamericano.

No, lo que yo llamo el **ecofeminismo holístico** o **feminismo crítico**, surge de una crítica mundial con respecto a la modernidad. Surge de una sospecha creciente de que la ciencia, tanto social como física, no va a darnos las soluciones que pueden conducir a un futuro seguro y de vida más plena.

Pero seamos claras en este punto: este pensamiento no es una flor nativa de América Latina - así como tampoco lo es -para ser bien honestas - la teología de la liberación que está enormemente influenciada por el pensamiento europeo. Ambos -la teología de la liberación y el ecofeminismo holístico- han recibido diferentes matices y tonalidades de los latinoamericanos, pero no por eso caigamos en un ingenuo nacionalismo, cuando hablamos de teologías. Aquí, fuera de las teólogas feministas que he mencionado anteriormente, tengo que reconocer la influencia de personas como Teilhard de Chardin, Fritjof Capra, Thomas Berry, Brian Swimme, entre otros.

El ecofeminismo cuestiona una teología que ve a Dios por encima de todas las cosas. Dios siempre ha sido utilizado por ambas tendencias, la izquierda y la derecha, para justificar programas políticos propios. Allí sencillamente no se está tratando solamente de Dios. Aquí surge también la creciente sospecha de que la vieja convicción respecto a “que la redención se opera a través del sufrimiento” no sea tan verdadera. Hay un malestar cada vez mayor respecto a la teología de la liberación. La promesa de una nueva sociedad fundada en la justicia y equidad no se ha cumplido. Estamos cansados de una lucha, que a menudo es violenta, que promete que la liberación vendrá al final. Todo lo que hemos visto es destrucción y muerte, nunca la victoria. Por lo tanto, sospechamos de este modo de abordar el asunto. El análisis de la situación política y económica de nuestros pueblos es muy importante, pero no es todo. En cambio, nosotras nos fijamos en el aire, en el agua, en la tierra. Miramos toda la basura que nos rodea y sentimos muy hondo, dentro de nosotras mismas, que nuestro planeta no es un lugar - sino que es nuestro mismo cuerpo. El ecofeminismo propone una nueva relación con la tierra y con todo el cosmos.

Para mí el “ecofeminismo holístico” tiene una doble finalidad. Primero, el compromiso fundamental es con los oprimidos -los silenciados de la historia- quienes desde el mismo momento de nacer están “de facto” excluidos de la posibilidad de vivir una vida plena a causa de su situación económica. Y son los pobres precisamente los principales consumidores de la religión patriarcal, porque les prodiga consolación. En este sentido, podríamos decir que son presa de un círculo vicioso. Para mí es clave no distanciarme de los pobres. En segundo lugar, nuestro cometido es ponerle fin al patriarcado en todas sus formas.



¿Pero qué estás proponiendo cuando dices que hay que cambiar todos los fundamentos antropológicos sobre los que está construida la cristiandad?

Yo sugiero que nosotras debemos primeramente cambiar la imagen que tenemos de los hombres y las mujeres dentro del cosmos. Ahora bien, cuando nosotras cambiemos esa imagen, cambiará nuestra imagen de Dios. Cualquier imagen de Dios no es otra cosa que la imagen de la experiencia o de la comprensión que tenemos de nosotras mismas. Tenemos que re-situar lo humano - no "sobre" - sino que "dentro" del cosmos. Esto es diametralmente opuesto a una antropología cristiana que insiste en una humanidad "Señor(a) de la creación", según ha sido ordenado por el Creador, "para llenar y dominar la tierra". En la antropología corriente, el derecho humano de dominar, controlar y poseer ha sido legitimado por el Creador y por eso resulta ser parte de la naturaleza humana, de manera pre-establecida - y por lo mismo, imposible de cambiar.

Debemos romper con nuestras concepciones dualísticas de Dios y del mundo - concepciones que son jerárquicas y que tienden a excluir a las "otras" como menos valiosas. Yo estoy convencida que esta manera de pensar está naufragando. Actualmente estamos empezando a experimentar quiénes somos de un modo diferente - más holístico. Y ¿por qué?, por que **estamos empezando a sufrir**, porque nuestra agua está sucia, nuestros ríos y océanos están sucios, porque nuestra comida ya no es tan buena. Sentimos gran dolor ante tal destrucción. Sentimos, a nivel de las entrañas, que nosotras mismas estamos "sucias" de alguna manera, también en cierto modo contaminadas. Nuestra intuición nos dice lo que muchos de los así llamados pueblos primitivos siempre sostuvieron: nosotros somos todos en todo.

Los científicos están también mostrándonos como nuestro "poder sobre" es trágico, porque no sólo está causando nuestra propia destrucción como seres humanos, sino que está destruyendo la vida misma. Nosotros, los humanos, no podemos vivir si destruimos el resto de nuestro cuerpo. Y así estamos empezando a descubrir nuestra inter-conexión. Nosotros los humanos no somos los "Señores de la creación". Por el contrario, somos el pensamiento de la tierra, la reflexión de la tierra sobre sí misma; una forma de conciencia presente en el planeta. Sentimos que todo está en evolución, que todo está en todo. Por eso cuando nos hacemos cargo del cuerpo enfermo de los pobres y vemos la injusticia que sufren, la vemos como algo que ocurre en nuestro propio cuerpo. No hay "otro". El otro soy yo misma. Somos parte de un inmenso y pulsante cuerpo que ha estado evolucionando durante billones de años - y que sigue evolucionando.

Pero, entonces ¿estás diciendo que no hay Dios, ni Señor de la historia, ni Yavé o padre amoroso?

Yo estoy diciendo que nuestra comprensión de Dios debe cambiar. No podemos seguir proponiendo a un Dios que es Ser -en -sí, omnipotente, sobre todo.



Esta imagen de Dios ya no es adecuada; ya no podemos seguir obedeciendo a alguien que está "allá arriba". Este es el Dios construido por el patriarcado.

Por el contrario, nuestra intuición nos dice que vivimos más bien en el Misterio. Nosotras/os somos parte de este Misterio, el cual, tal como nosotras/os, está en evolución. Este Misterio es lo que llamamos lo Divino. Pero este Misterio no es un ser, ni una persona. No existe un Dios que esté sentado en un trono que nos va a juzgar cuando nos muramos. Nuestros hermanos y hermanas en esta tierra son nuestros únicos jueces.

¿Pero hay un Dios personal?

Si Dios fuera una persona, Dios sería un ser autónomo, lo cual es lo mismo que el concepto patriarcal de Dios que está "encima" y "sobre" la vida misma. Dios no es una persona, pero nosotros los humanos, como somos personas, tendemos a relacionarnos con el Misterio Divino de persona a persona. Como personas tendemos necesariamente a personalizar todas nuestras relaciones. Por eso, analógicamente, le hablamos a Dios como a una persona. Y en esto ¿qué es lo que causa miedo? Que ya no hay "un solo Dios" que pueda ser manipulado como han hecho los "mono" teístas, haciendo a Dios "uno", "universal", como también, "masculino". Este Dios es completamente **político**, es un Dios cuya principal ocupación es la de **dominar** y controlar. El ecofeminismo holístico sostiene que Dios está en todas partes y que, por lo tanto, todo es sagrado. Nosotras hablamos de **pan-en-teísmo**. Esto está mucho más cercano a las creencias de los pueblos originarios; hay muchas formas de expresar nuestra experiencia del Misterio Divino.

Y Jesús ¿quién es, según el ecofeminismo holístico?

Primero, hay que decir que la fe en Jesús ha entregado, por siglos, sentido a la vida de mucha, mucha gente - sin embargo, esta fe no se ha dado sin sus contradicciones. Hoy día necesitamos algo más, ya que vemos que la teología cristocéntrica ha alcanzado sus límites.

Jesús es una persona histórica. Pero él es también algo más. El es un **símbolo** que ha permanecido por más de 2000 años.

Me gustaría explicar lo que yo entiendo por símbolo.

Una persona puede ser símbolo positivo como también negativo, pero el que uno sea símbolo tiene que ver directamente con su historia, con sus cualidades, etc.. Quiere decir que él o ella ha tenido influencia en un círculo de personas - en una ciudad - país o quizá en el mundo. Pinochet, Hitler, Eichmann, son conocidos por todos como símbolos negativos. Por otro lado, Rigoberta Menchú, Nelson Mandela, Ghandi, Martin Luther King - y Jesús - son símbolos positivos. Ahora bien, la

teología patriarcal ha tratado de convertir a Jesús en “algo más”. Este “algo más” debe ser rechazado como una construcción patriarcal. Volvamos entonces a dar a Jesús su verdadero valor de ser una persona humana. El no es el Hijo de Dios; él es una figura simbólica clave y líder de un movimiento clave de la historia.

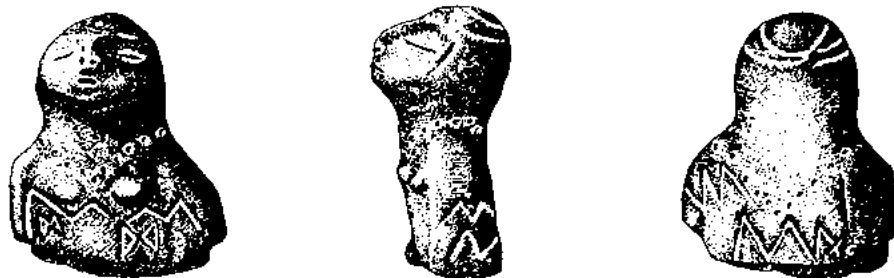
Entonces ¿esto quiere decir que no hay una fuente de la revelación? ¿acaso la Biblia no es la palabra de Dios?

Tenemos que recordar que los libros sagrados, como la Biblia, son producciones humanas. La Biblia no es “la palabra de Dios”, es la palabra de los seres humanos acerca de Dios. Sin embargo, algunos textos en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento relatan experiencias profundas, tan esenciales para nosotros, que decimos que esto es “palabra de Dios”. Por ejemplo, aquellos textos que nos hablan del compartir, del perdonar, de la misericordia, de la compasión. El Evangelio es la historia del movimiento de Jesús, un movimiento de resurrección. Es una colección de historias que relatan **acciones de resurrección**, acciones que dan vida a la gente de distintas maneras.

Lo que estás sugiriendo es en realidad muy radical, en el sentido de volver a las raíces. Pero al despojar a la cristiandad de la estructura patriarcal, ¿qué queda?

Lo que estamos tratando de hacer es **relativizar** la cristiandad. Ella es **una** experiencia de cómo los seres humanos explican el Misterio Divino. El movimiento de Jesús ofrece una respuesta a la búsqueda de la humanidad por el sentido. Pero la experiencia cristiana es sólo una respuesta, no **la** respuesta. Es sólo una pequeña llave. Y aun si pudieramos juntar todas las llaves, todas las respuestas, tampoco seríamos capaces de imaginar el Misterio en el cual vivimos.

Nosotras estamos hablando de un cambio de paradigmas. El paradigma patriarcal ha durado más de 5000 años. Pero en todas partes este paradigma está caducando. Estas viejas vestimentas ya no calzan. Tenemos que buscar nuevas ropas, nuevas construcciones que quizá nosotras no vayamos a alcanzar a verlas firmes en su lugar. Sin embargo, estamos llamadas a hacerlo por el futuro, por nuestras nietas, por nuestros nietos.



Gladys Parentelli, teóloga feminista uruguaya que reside hace 24 años en Venezuela, nos escribe una carta donde nos plantea varios desafíos. Gladys es una de las "parteras" de la Red Latinoamericana de Ecofeminismo, Espiritualidad y Teología que estamos tejiendo. Reproducimos algunas partes de su carta y te invitamos a enviarnos tus opiniones respecto de sus propuestas.



"La aparición de la revista Con-spirando representa un hecho que pasará a la Historia de la participación de la mujer en las iglesias de América Latina...

Es urgente ubicar una mujer que cumpla el rol de corresponsal en cada país. Ella debe definirse a sí misma como feminista y de iglesia. (...)

Cualquiera que está luchando por los derechos de la mujer dentro de una u otra iglesia puede ser miembro de la Red, sea ella miembro de una Comunidad Eclesial de Base o desarrolle tareas pastorales, catequéticas, litúrgicas, o de espiritualidad, caridad o asistencia social; que sea monja o laica, campesina o intelectual, blanca o negra, de origen indígena o una extranjera residente en América Latina. Ella tendrá responsabilidades en difundir la Revista y promover la Red. Recibirá algunos ejemplares de cada número de la Revista para hacer una promoción en el país y lograr suscripciones. Cada mujer que desee ser corresponsal de la Revista debería escribir al Equipo Editorial para proponerlo. Las corresponsales y cualquier lectora, tendrán libertad de enviar artículos, reseñas, noticias, etc. para ser publicados. La participación activa de las corresponsales y de toda mujer feminista comprometida en las iglesias es un elemento clave para que la Red crezca y tenga el dinamismo propio de un organismo vivo.

Opino que sería necesario ir planteándonos el organizar un primer Encuentro de Nuestra Red. Les planteo, aquí, una encuesta, preguntando a todas, cuándo, dónde, con qué duración, tema, quiénes serán responsables del equipo organizador. Este Encuentro es necesario porque si no nos reunimos a hablar de la Red, de sus objetivos concretos, de las acciones conjuntas, si no planificamos y trabajamos coordinadamente, la Red nunca llegará a existir. Pero antes, debemos tomar medidas para crear un equipo coordinador de nuestra red.

Edición de libros y folletos. Las teólogas feministas de nuestra región que escriben no encuentran quién les publique y es muy difícil encontrar en América Latina lo publicado en inglés por hermanas norteamericanas, con el impedimento de que pocas de nosotras leemos ese idioma. Nuestra Red podría plantearse ser editora de libros de hermanas extranjeras traducidos al castellano o de recopilaciones de ponencias, monografías, etc. o publicar folletos con esas mismas ponencias.

Bueno, amigas, termino diciendo que me gustaría que cada una envíe sus reacciones sobre esto al Equipo de Con-spirando y que, ojalá, lo discutimos en el Primer Encuentro, junto con lo que todas propongan.

Gladys Parentelli
Caracas, 28 de mayo, 1993



Nota de las editoras: Como Colectivo Editorial podemos decir desde ya que las propuestas de Gladys coinciden con varios de nuestros deseos y sueños. Consideramos, eso sí, que las mujeres convocadas a ser corresponsales y/o a pertenecer a la Red no tienen que necesariamente estar vinculadas a las iglesias. De hecho en nuestro Colectivo, participan mujeres que no pertenecen a ninguna iglesia y otras que sí. Y con-spiramos juntas.

Lo siguiente es un testimonio de una compañera que participó en la Tercera Conferencia "Mujer-Iglesia" realizada en Albuquerque, en abril del presente año.



Fue en Alburquerque, la tierra del encanto, la ciudad situada a orillas del Río Grande, en Nuevo México, la que en el año 1.250 vio llegar hasta ella a los pueblos *Anazari* y *Hohokam*. La tierra que a lo largo de los siglos vio florecer tantas culturas orginiarias —*Apaches, Navajos, Kiowa*— guardando en ella, a pesar del saqueo de las colonizaciones, las huellas, los secretos, los misterios y los mitos de estos pueblos que le dieron sus identidad. Fue en la búsqueda de estas huellas que 2.500 mujeres nos "reencuentramos" allí, en abril de 1993.

Mujeres, muchas mujeres, llegadas de diferentes estados y países, de distintos colores, edades y razas, llevando sobre nuestros hombros y en nuestro corazón el gozo y el peso de las experiencias tejidas desde nuestra infancia: historias cruzadas por tantas y distintas realidades.

Desde nuestro *ser mujer*, y desde la huella profunda de esta vivencia que ha significado en cada una múltiples oportunidades de sentirnos segregadas, ignoradas y utilizadas, brotaba naturalmente, a veces como pensamiento, otras como intuición, la decisión firme de explicitar lo que queremos para nuestras vidas, nuestra Tierra, nuestros hijos e hijas, nuestros compañeros, nuestras compañeras, nuestros pueblos, nuestro futuro.

Traíamos la carga de una sociedad pensada y organizada patriarcalmente donde cada una, en diferentes situaciones lugares y tiempos, ha experimentado la exclusión de nuestro ser y de nuestro quehacer, cuando se trataba de "repensar la realidad desde otra lógica, más humana, más armónica."

Nos unía un sentir común: un *sí* a la vida, quizás porque en este *sí* estaban implícitas tantas búsquedas de honestidad y sinceridad frente a nosotras mismas, de justicia para nuestros pueblos, de lucha y de igualdad entre razas, clases sociales y sexos. Quizás porque con este *sí* apostábamos por el Dios de la vida, manifiesto y presente en los diferentes gestos, signos, compromisos que signifiquen cambios y liberación.

Con este espíritu empezamos nuestro Encuentro. Como brisa suave algunas veces o como fuerza de huracán, surgían nuestras voces decididas a recuperar, en primer lugar la vida para nosotras mismas, sabiendo que de este modo la recuperábamos también para nuestros pueblos y para nuestra Tierra, tan dañada y destruida.

Eso suponía ser *mujeres sabias*, a la escucha de nuestro cuerpo y de nuestro espíritu, de nuestros sentimientos y de nuestra razón, recogiendo y valorando nuestra historia personal, nuestras culturas ancestrales, donde colectiva y más armónicamente supieron vivir nuestras/os antepasadas/os. Ser mujeres, que desde el silencio cómplice demos un salto y nos atrevamos a pronunciar nuestra propia palabra, la que nace de la fidelidad a las propias intuiciones y experiencias, exigiéndonos honestidad.

Ser *mujeres valientes*, para no seguir encubriendo la tan dramática y falseada realidad, donde se nos anuncian sociedades en igualdad de oportunidad para todos, sabiendo que el poder político y económico es controlado por unos pocos, dejando en la indefensión y la miseria a dos tercios de nuestra humanidad.

Decidirse a los cambios personales y estructurales nos va a requerir coraje, decisión, compromiso. Solas, aisladas, no podemos. Es por eso que nuestras manos y nuestras voces, nuestras voluntades y nuestras inteligencias, nuestros sentimientos y nuestras experiencias se unieron a lo largo del Encuentro en pequeños y grandes círculos, expresión de la decisión tomada de trabajar por una *tierra nueva* donde superemos las desigualdades de razas, sexos, edades, culturas, abriéndonos a la diversidad, desde una espiritualidad profundamente arraigada en el corazón mismo de la Tierra, donde se gestó la vida y donde hallaremos la belleza, la armonía, la sabiduría y el silencio para contemplar y para luchar.

Allí nos reecontraremos también con otras muchas que trabajan por cambiar esta sociedad.

Montse Moretó
Santiago de Chile



Números ya publicados:

Nº 1: Convocando nuestra red de ecofeminismo, espiritualidad y teología

Nº 2: Re-tejiendo las huellas de nuestro mestizaje

Nº 3: La teología feminista en Asia: Transformando una pirámide en un arcoiris

Nº 4: El ecofeminismo: Reciclando nuestras energías de cambio

Próximos números:

Sabemos que son miles los temas que nos interesan sobre los que quisiéramos intercambiar nuestras reflexiones, nuestras intuiciones, nuestras visiones. Por lo pronto, las invitamos a hacernos llegar sus colaboraciones, ya sea en artículos, entrevistas, poemas, dibujos, ritos, etc., en torno a los siguientes temas para los próximos números de nuestra revista Con-spirando:

•Cuerpo, teología y espiritualidad.

Plazo: hasta el 15 de agosto.

•Raíces indígenas en nuestra espiritualidad y en nuestras teologías.

Plazo: hasta el 15 de noviembre.

Contactos de Con-spirando en otros países:

Argentina:

Mabel Filippini
CEASOL
Jose M. Moreno 873
1424 Buenos Aires
Tel 922 53 56

La Urdimbre de Aquehua
Casilla de Correo 38
5519 San José
Mendoza

Perú:

Rosa Dominga Trapasso
Talitha Cumi
Apartado 2211
Lima 100
Tel. 23 58 52

Venezuela:

Gladys Parentelli
Apartado Postal 51.560
Caracas 1050
Tel . (02) 52 58 52

Brasil:

Ivone Gebara
Rua Albino Meira, 278
Tabatinga, 54 756 384
PE

Nuestra red podrá crecer orgánicamente solamente si está promovida por nosotras mismas. Si conoces mujeres que probablemente estarían interesadas en formar parte de nuestra red latinoamericana de ecofeminismo espiritualidad y teología, envíanos sus nombres y direcciones. Acá en Santiago estamos armando un banco de datos con los nombres de todas las que deseamos formar parte de esta red.

Nuestra dirección:

Con-spirando
Casilla 371-11
Correo Ñuñoa
Santiago, Chile

